



T O S C A L

ABRIL 2015

“Lo que la razón no consigue, lo alcanza a menudo el tiempo”

Seneca

EL BARRIO DEL TOSCAL

Un Itinerario Histórico

Santa Cruz de Tenerife — Febrero 2013

ITINERARIO

Introducción

1. Plaza José Arozena Paredes: un barrio con solera
2. Calle Santiago, 9: El Santa Cruz Antiguo
3. Calle Santiago 4, 7 y 14-16: las ciudadelas del Toscal
4. Calle San Luis: los años veinte y la Segunda República
5. Calle San Nicolás: el triunfo del racionalismo
6. Calle San Francisco Javier: un estilo internacional
7. Calle Santiago, 25-37: sociedades constructoras y casas terreras
8. Calle San Antonio, esquina a calle La Rosa: una encrucijada de arte urbano
9. Calle Santiago, 43-61 44-50 y 54-56 y 64-82: el movimiento sindical
10. Calle San Martín: la conflictividad social en la Segunda República
11. Cine San Martín: un símbolo del Toscal
12. Calle Señor de las Tribulaciones: ciudadelas y filántropos
13. Calle Santiago 90-94: los pasajes del Toscal
14. Calle Santiago, 98-100: el pasaje Pisaca
15. Calle Santiago, 97: el carnaval
16. Calle Santiago / calle San Isidro, 2: la fortaleza de Almeida
17. Glorieta Arquitecto Marrero 4-5: el Toscal y el mar

Epílogo

Fuentes y bibliografía

Biografías

Láminas

INTRODUCCIÓN

Acepté con mucho gusto la invitación del ayuntamiento de Santa Cruz para diseñar un primer itinerario histórico del Toscal, no sólo por interés profesional sino también por razones de índole personal. Viví mi adolescencia de los años sesenta en el barrio, en la antigua casa de mi bisabuelo, Marcos Peraza y Vega, cosechero y alcalde liberal. Su vivienda se alzaba en la calle San Francisco. Era un edificio grande, de dos plantas, que abarcaba dos calles, con torreón para observar el mar y sus barcos. En su época el barrio no tenía ningún obstáculo para disfrutar del océano. Su fachada lucía un balcón de hierro de estilo neomudéjar. Recuerdo el patio con columnas de madera y teja plana, sus largos corredores, su azotea abierta al sol y la brisa marina. Si continuabas por la calle en dirección al cuartel de Almeida te encontrabas a la izquierda, pasada la calle San Martín, el edificio donde vivía el abogado José Arozena, gran amigo de mi padre, con su piso abarrotado de libros. Si bajabas hacia la derecha arribabas a la plaza de San Francisco, donde se hallaba la farmacia Suárez Guerra en una de sus esquinas, una de las pocas casas de dos plantas del Toscal en el siglo XVIII, adornada con su balcón de tea. Más allá era otro mundo: el de las oficinas, los bancos, los bazares y las tiendas de la calle del Castillo, las plazas de la Candelaria y España, la entrada del puerto.

La trasera de la casa daba a la calle San Juan Bautista, un rincón toscalero lleno de vida. Enfrente existía una ciudadela. A su derecha se alzaba la parte posterior del Hogar Escuela, cuyo estilo moderno y gigante contrastaba con las casas terreras y los edificios de dos plantas que conformaban la manzana. Los niños jugaban al fútbol en esta vía urbana, que sin pretenderlo sería la cantera de futuros jugadores internacionales.

El maestro Antonio, con su actitud pausada y socarrona, remendaba los muebles de nuestra casa, bajo la atenta mirada de mi madre. San Juan Bautista estaba invadido del ruido de las sierras y el olor a serrín de sus carpinterías. Cada mañana, mis hermanas, con sus uniformes y carteras, bajaban alborotadamente la escalera trasera, camino del colegio. Alguna tarde me acercaba al taller de encuadernación que existía en la misma calle, a ver trabajar a su dueño. En aquel rincón se podía oler a engrudo,

papel tintado y cubiertas de libros, de cuero o cartón. El encuadernador, una excelente persona, flaco, canoso, con bigote, cuyo nombre lamentablemente se me ha borrado del recuerdo —su hija trabajaba en el estudio fotográfico de Hertzberg, en la calle del Pilar— cantaba en “Los Fregolinos”. Esta famosa agrupación musical nos deleitaba cada carnaval con piezas de zarzuela y ópera en la plaza del Príncipe, siendo acompañada por el tenor Marcos Redondo, con algunas apariciones de los tenores Carlos Mungía y Pablo Vidal. Toda una fiesta. Mi padre era un gran aficionado al *bel canto*.

Otro foco de nuestra atención en el barrio era la heladería “La Flor de Alicante”, en la calle La Rosa, que por fortuna existe todavía. Allí un joven Julio y su tío atendían a sus clientes habituales. Siempre quedarán grabados en mi memoria los sabores de vainilla, turrón, fresa y barquillo que emanaban de aquel pulcro establecimiento. Los olores a lápiz, goma de borrar y el plástico para encuadernar libros llenaban la antigua papelería “Favego”, empresa que continúa en esa misma calle, a pesar de los años transcurridos. Constituyen sensaciones asociadas a ese período de mi vida. Allí me surtía de bolígrafos y cuadernos, de papel de embalar y cartulinas de colores para hacer el belén que montaba cada Navidad en la amplia casa de mi bisabuelo.

Puedo recordar incluso algunas sesiones de tarde en los cines del barrio: La Rosa, Toscal y San Martín. Durante un tiempo, nuestro grupo scout “Zebenzui” tuvo incluso su local en la calle San Vicente Ferrer: la típica casa terrera, con su patio interior y azotea. Si uno caminaba calle abajo se veía envuelto por el magnífico olor a gofio del molino “La Indiana”. El itinerario histórico que sigue está movido por esos resortes emocionales.

El paisaje urbano conforma el alma de la tierra, del hogar, de uno mismo, escribe el prestigioso geógrafo Eduardo Martínez de Pisón. En realidad, somos hijos del paisaje, ya desde la infancia. Está escondido en lo profundo de nuestro ser, nuestra forma de ver el mundo, nuestra identidad. Es testigo de nuestra historia como comunidad y su vida cotidiana. Por estas razones, cuando se destruye un paisaje único, hay una mutilación de nuestro yo. El paisaje es además dinámico, se transforma a lo largo del tiempo. Cada paisaje tiene su espíritu propio.

Como afirmaba el famoso escritor Italo Calvino en su libro *Las ciudades invisibles*, hay dentro de cada ciudad visible otra escondida, rara, magnífica, cuyos hilos mágicos hay que seguirlos a través del laberinto de sus calles, plazas y edificios. La

urbe se conforma a la manera de capas arqueológicas que el visitante debe ir descubriendo. Hay que aprender a leer los materiales de la ciudad –un adoquín, un balcón, una ventana, un jardín entrevisto–, que nos hablan de un mundo de sabores, olores, belleza, fealdad, alegría, tristeza, amor y rechazo. Cada acción que se lleva a cabo en una ciudad influye en el diseño de su paisaje, su cielo, su microcosmos. De ahí la necesidad de prudencia.

Estas consideraciones son aplicables al barrio del Toscal, que durante los últimos doscientos años ha creado su propia personalidad, entre el mar y la montaña. Mezcla de clases sociales –desde el acaudalado comerciante hasta el modesto trabajador portuario–, ha sido un espacio dinámico, vivo, que se ha reflejado en su variada arquitectura, llena de sorpresas.

Pero su riqueza mayor es su gente. Hoy se enfrenta a numerosos restos, en medio de la crisis económica, el paro y la exclusión social que conlleva. La especulación inmobiliaria, que no conoce las emociones o las necesidades de un pueblo, puede amenazar aún más aquel patrimonio cultural irremplazable.

La reconstrucción del pasado y la vida cotidiana del Toscal rebasa los límites de tiempo y espacio que persigue este modesto trabajo. Es un itinerario fundamentalmente arquitectónico, a la espera de que otro historiador se anima a recopilar fuentes documentales y orales en el futuro. Este itinerario histórico quizás pueda ayudar a sensibilizar a muchos ciudadanos de Santa Cruz para la conservación de su patrimonio tangible e intangible, su puesta en valor y su transmisión a las futuras generaciones.

Agustín Guimerá Ravina
Instituto de Historia, CSIC



1. Plaza José Arozena Paredes: un barrio con solera

Cuando el ciudadano de Santa Cruz de Tenerife se refiere al barrio del Toscal reconstruye en su mente un polígono de manzanas cuyo perímetro son las calles Méndez Núñez, la Rambla, avenida Francisco La Roche (avenida de Anaga), La Marina, Villalba Hervás, la plaza de San Francisco, Ruiz de Padrón, Valentín Sanz, plaza del Patriotismo y Santa Rosalía, hasta Méndez Núñez, esquina al parque García Sanabria. Hay algunos que incluyen a la calle del Pilar dentro de sus límites. Al atravesar esta frontera el transeúnte tiene la sensación de entrar en un mundo distinto, entre el mar y la Rambla. Este barrio santacruzero, con sus casi 11.000 habitantes, con una densidad superior a 800 habitantes por hectárea, posee unas características propias, de gran interés para los vecinos y visitantes.

La importancia de su antigua arquitectura doméstica le ha valido la declaración de Conjunto Histórico en 2007. Entre 1960 y 2013 los cambios que ha experimentado el Toscal han sido acelerados, difuminando su rico patrimonio histórico, compuesto mayoritariamente por casas terreras, pasajes, ciudadelas y edificios de dos alturas. Afortunadamente, los antiguos estilos arquitectónicos –clasicismo, eclecticismo, modernismo, racionalismo y neocanario- conviven todavía con las grandes y a menudo insulsas edificaciones contemporáneas.

Lo primero que llama la atención es su toponimia santificada: 19 nombres religiosos frente a 16 laicos. Ello me recuerda aquel cuento de una señora que le preguntaba a un guardia municipal por la calle San Vicente Ferrer y el agente le contestó:

“¡Eso es muy fácil, señora!

¡Los santos *pal* Toscal y los poetas *pa* Salamanca!”

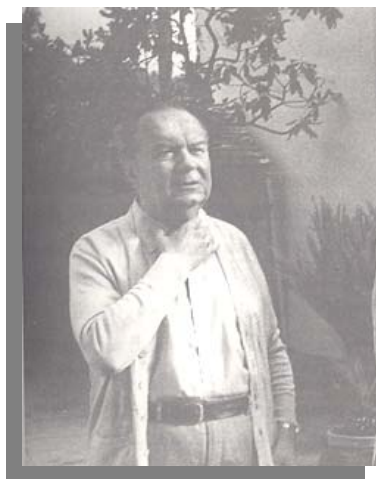


Lámina 1. José Arozena Paredes

En el barrio de Salamanca predominan los nombres de poetas en las calles. Pero la mayor riqueza del Toscal es su gente, formada desde siempre por las clases populares y las clases medias. Desde su expansión definitiva a fines del siglo XIX, el Toscal ha acogido al público más variopinto. Un ejemplo es el abogado socialista **José Arozena Paredes** (1910-1991), que da nombre a esta plaza en la frontera del Toscal (Véase *Biografías*).



2. Calle Santiago, el Santa Cruz Antiguo

El Toscal, los Toscales o las Toscas –pues recibía todas estas denominaciones, debido a la naturaleza de su terreno volcánico-, fue un sector marginal de la ciudad hasta 1860. Emplazado sobre un promontorio que domina la rada de Santa Cruz, su trayectoria histórica ha estado vinculada al puerto y su defensa. Surcado por algunos barranquillos y abierto a los vientos dominantes del primer cuadrante (Norte-Este), su inicial trama urbana se fue adaptando al terreno, con calles paralelas a la costa, como La Rosa o San Francisco.



Lámina 2. Plano de Santa Cruz de Tenerife (1771). A la derecha del muelle pueden verse las construcciones de la calle La Marina y el espacio vacío del Toscal en su parte posterior.

Era un espacio de jardines, huertas y cementeras, sin muchas construcciones: antiguos almacenes y bodegas. Éstas últimas dando nombre a un callejón del barrio. En el sector más cercano al mar, levantaron su residencia algunos comerciantes, navieros y consignatarios. Algunas edificaciones tenían dos plantas, donde hacían acto de presencia los miradores, elemento típico de las ciudades portuarias españolas, para observar la llegada de los barcos y disfrutar de la brisa marina.

Uno de los más destacados moradores del Toscal fue el famoso comerciante y político **José Murphy y Meade** (1774-1841). Su familia tenía su residencia en el actual número 79 de la calle de San Francisco, una casa terrera, de gran tamaño, haciendo esquina a las calles San Martín y San Juan Bautista (Véase *Biografías*). Hoy ha desaparecido.

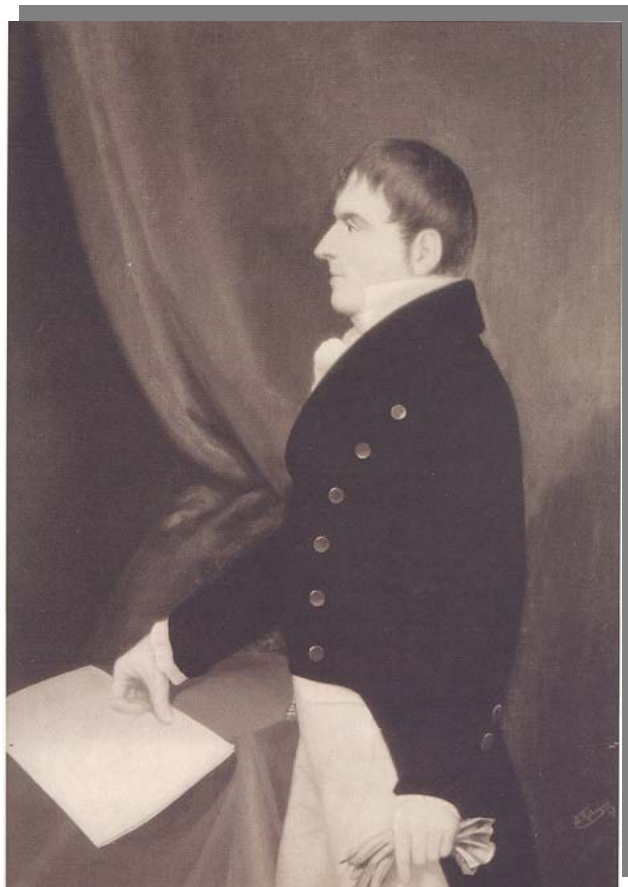


Lámina 3. José Murphy y Meade

La renombrada **familia Hamilton**, comerciantes, agentes de seguros, consignatarios y navieros de origen escocés, tuvieron también su hogar en la frontera del Toscal (Véase *Biografías*). La casa familiar estaba emplazada en la calle de *La Marina* (antiguo número 15), en la hoy desaparecida Casa Hamilton.



Lámina 4. Casa Hamilton

La Casa Hamilton constituía un magnífico ejemplo de la arquitectura doméstica canaria del siglo XVIII. Tenía tres plantas, destinadas a las siguientes funciones: almacenes, bodegas, agencia de seguros y consulado británico en la planta baja; oficinas en el entresuelo; y vivienda en la planta alta. Su patio, con balconadas de madera, era de los más bellos de la ciudad, hoy rescatado parcialmente en la sede de presidencia del gobierno de Canarias.

Su situación era inmejorable en relación al puerto y el otro eje comercial de Santa Cruz, la calle del Castillo y la actual plaza de la Candelaria. La calle de la Marina había surgido paralelamente al mar, bordeando una costanilla que se asomaba a la bahía, por encima de los paredones, batería y fortificaciones.

En los años 1880-1936 esta vía urbana agruparía bodegas, depósitos de carbón, almacenes de efectos navales, casas consignatarias y mercantiles, comercios de ultramarinos, oficinas consulares y representaciones de seguros o banca.

Una de sus compañías, *Bruce, Hamilton and Co.*, poseía tres bodegas y un almacén en la calle La Marina durante el siglo XIX. El complejo más importante era las denominadas “bodegas del Morro” (antiguo número 51), adquiridas en 1816-1823, con capacidad para cuatro hileras de pipas, con estufa para envejecer los vinos, alambique para los aguardientes y cisterna en el patio.

A comienzos del siglo XX, Charles Howard Hamilton, uno de los directores de la firma *Hamilton and Co*, tenía asimismo su vivienda en la calle San Vicente Ferrer (número 1), en la plaza de Isabel II, donde se había levantado en 1844 la fuente del mismo nombre, para el abastecimiento de la población y la aguada de los buques fondeados.



Lámina 5. Charles Howard Hamilton y su esposa Carmen Monteverde Cambreleng

En los márgenes del Toscal se fundó el convento de San Francisco en 1676, que abarcaba toda la manzana existente entre la plaza del mismo nombre y la del Príncipe de Asturias. Tras la desamortización eclesiástica en 1821, el edificio fue utilizado para

oficinas municipales. Se mantuvo la iglesia del convento, tomando el nombre de parroquia de San Francisco en 1868. La *plaza de San Francisco* comenzó a construirse en 1842. La expansión económica y poblacional de Santa Cruz obligó a derribar el antiguo convento para construir la audiencia provincial, los juzgados, el museo de bellas y otras dependencias municipales en 1929-1938. Por su parte, la *plaza del Príncipe* era la huerta conventual y fue comprada a un particular en 1852. Las obras de acondicionamiento dieron comienzo en 1857, año en que recibió ese nombre en honor del recién nacido príncipe de Asturias, el futuro Alfonso XII. Su construcción se prolongó hasta bien entrado el siglo XX.



Lámina 6. Iglesia de San Francisco

La dimensión militar de su franja costera trae consigo la construcción de fuertes y baterías en el Toscal, a lo largo de los siglos XVII y XVIII. En 1797, fecha de la victoria de Tenerife contra el escuadrón de Nelson, la plaza contaba con 15 castillos, fuertes y baterías costeras. Cuatro baterías y fuertes se desplegaban en el litoral del Toscal: San Antonio, Santa Isabel, San Pedro y La Rosa. Parece que en el camino que llevaba a última fortificación está el origen de la denominación de la calle La Rosa.



Lámina 7. La costa de Santa Cruz de Tenerife en 1797, según recreación del pintor Pedro Guezala. En primer plano se observa el castillo principal de San Cristóbal, seguido por la Alameda y la calle La Marina, con sus edificios.

El magnífico **cuartel de Almeida** se terminó en 1885, siendo entonces una referencia obligada del barrio. El Toscal estuvo en primera línea de la defensa costera de Santa Cruz, con las baterías de Almeida, hasta el final de la II Guerra Mundial.

Estos cañones siguieron utilizándose para las salvas de ordenanza hasta la década de 1980 aproximadamente. La presencia castrense ha sido constante en la sociedad del Toscal, a lo largo de su historia.

Nos adentramos en el Toscal a través de la *calle Santiago*, que se inicia en la plaza del Patriotismo. Con anterioridad a 1880 ya existían algunas casas terreras en el Toscal. Según el profesor Darías Príncipe, estas construcciones se levantaban generalmente sobre solares rectangulares, en los que la fachada se situaba en uno de los lados menores, permitiendo el desarrollo de un patio, en torno al cual se distribuían las dependencias. En ocasiones tenían un traspatio, incluso una huerta.

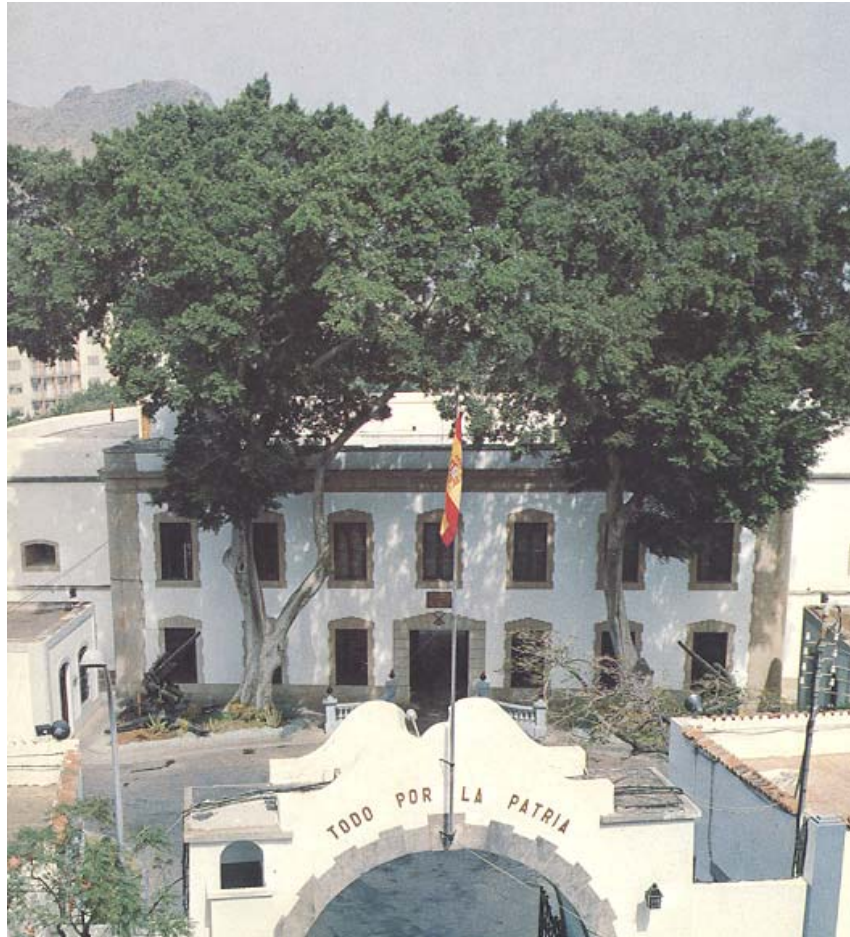


Lámina 8. Cuartel de Almeida

En el número nueve de la calle Santiago tenemos un buen ejemplo. Es una casa terrera, con patio interior y huerta grande, donde se alza un frondoso tamarindo. En ella nació y murió el profesor **Francisco Aguilar y Paz** (1905-1997), gran toscalero (Véase **Biografías**)



Lámina 9. Calle Santiago, 9. Casa natal de Francisco Aguilar y Paz.



Lámina 10. Francisco Aguilar y Paz.

Un destacado historiador, **Enrique Marco Dorta** (1911-1980), nació también en la contigua *calle de Santa Clara* (Véase **Biografías**).



Lámina 11. Enrique Marco Dorta.

En 1877, antes de la gran expansión económica de Santa Cruz, la ciudad contaba con 16.660 habitantes. Pero la capital experimentaría pronto una profunda transformación económica y poblacional, afectando directamente al barrio del Toscal.



3. Calle Santiago, las ciudadelas del Toscal

Entre 1880 y 1936, Canarias experimentó un salto a la modernidad. En esas décadas el archipiélago se benefició del desarrollo del tráfico de escala oceánica –primero con el carboneo y luego con el suministro de petróleo-, al servicio del nuevo comercio mundial y la segunda expansión colonial europea. Se convirtió así en una encrucijada para las rutas de navegación que unían Europa con América, África Occidental, Australia y Nueva Zelanda.

El régimen de puertos francos, las nuevas exportaciones agrícolas –plátano, tomate y papa- y los inicios del turismo colaboraron en este auge.

La población de Santa Cruz de Tenerife, típica ciudad portuaria, experimentó un crecimiento vertiginoso, triplicando su número entre 1877 y 1910, cuando alcanzó la cifra máxima de 63.000 habitantes de todo el período.



Lámina 12. Puerto de Santa Cruz de Tenerife, 1906.

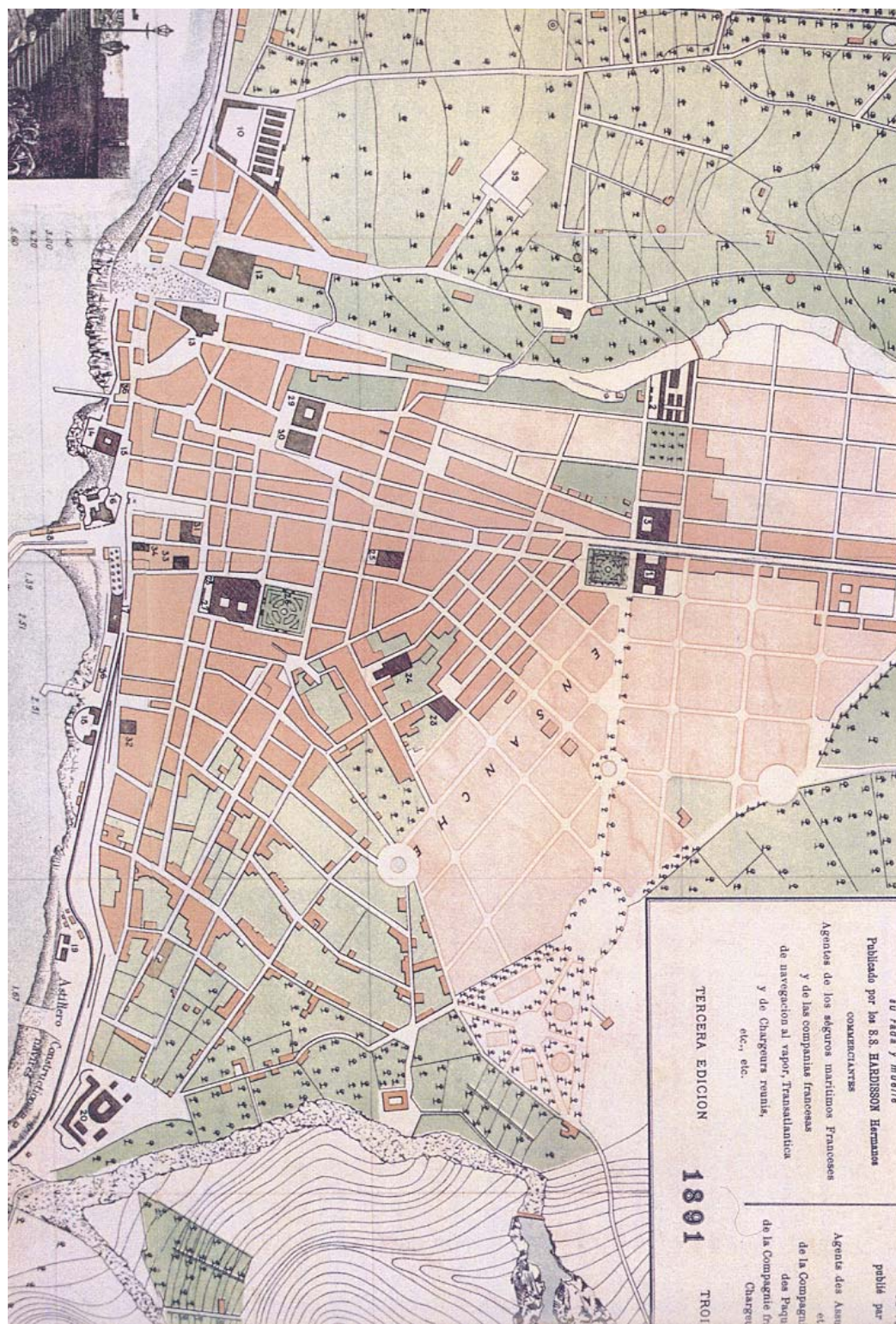


Lámina 13. Plano parcial de Santa Cruz de Tenerife, 1891, donde se observa todavía el barrio del Toscal a medio construir.

Desde el punto de vista urbanístico, el casco histórico, entre la calle Villalba Hervás y el barranco de Santos, con las plazas de Candelaria, Príncipe y Weyler, siguió concentrando los servicios económicos, militares y administrativos, pero los ensanches y

las nuevas zonas residenciales crearon espacios bien diferenciados, como los barrios Duggi, Nuevo, Los Hoteles y Salamanca.

En aquellas décadas el barrio del Toscal se convirtió en una realidad urbana. La edificación acelerada cubrió prácticamente sus posibilidades constructivas. En su litoral se levantaba el varadero de la citada Casa Hamilton, cantera de famosos veleros. El campo del club de fútbol “Olimpia” –emplazado en los alrededores de la plaza José Arozena Paredes- acogía veladas de boxeo, luchadas y partidos de fútbol. La vecina gallera de la calle Santa Rosalía era otro imán del barrio. El Parque Recreativo, que estaba situado en la actual plaza del Patriotismo, fue levantado en 1911, constituyendo otro polo de atracción de Santa Cruz.

El Toscal se convirtió en un verdadero laboratorio de nuevos lenguajes arquitectónicos: del eclecticismo al modernismo, el racionalismo y el neo-canario. Iremos viendo cada uno de estos estilos, durante nuestra visita. La labor del conocido arquitecto **Antonio Pintor Ocete**(1862-1946), ha influido decisivamente en el urbanismo y la arquitectura del Toscal, como veremos (Véase *Biografías*).



Lámina 14. Antonio Pintor y Ocete, con su familia.

En este sector de la calle Santiago tenemos un magnífico ejemplo ecléctico (número 7) y racionalista (número 4, esquina a calle Santa Clara).



Lámina 15. Calle Santiago, 7. Estilo ecléctico.



Lámina 16. Calle Santiago, 4. Estilo racionalista.

Avanzando por la calle Santiago nos encontramos con una de las denominadas **ciudadelas** del Toscal, el denominado *callejón Santa Marta* (números 14-16), símbolos del barrio y un conjunto urbanístico de gran interés histórico.

Las ciudadelas eran fruto, por un lado, de la necesidad de albergar a la gran masa de inmigrantes con pocos recursos que recibió Santa Cruz de Tenerife en aquellas décadas interseculares y, por otro, de la enorme especulación inmobiliaria que tuvo lugar en el barrio, como respuesta a la demanda de vivienda. Todas ellas fueron concebidas para las familias de las clases populares: carpinteros de ribera y calafates; trabajadores del puerto, de las fábricas de pasta y tabaco; peones de obras

públicas; albañiles; pequeños empresarios autónomos, entre ellos los artesanos; y diversas profesiones ligadas al sector servicios, en un nivel de cualificación pequeño.



Lámina 17. Ciudadela de Santa Marta.

Ello generó una tipología constructiva única, de una sola planta, de gran interés histórico y etnográfico. Han sido estudiados por el profesor Pérez González. Se levantaba en torno a un patio o pasillo alargado, donde se sucedían hileras de diminutas habitaciones (14 metros cuadrados); y servicios comunes de cocina, aseo y lavandería, al fondo. La cubierta era normalmente de teja a una o dos aguas, aunque existían algunas ciudadelas con azotea. Debida a esta configuración y al hacinamiento, las condiciones higiénicas eran muy malas. Carecían de aireación sana. Los servicios comunes eran muy deficientes y el sistema de evacuación de aguas residuales se estropeaban con frecuencia. No es de extrañar que se produjesen epidemias de cólera que se cebaran con estos vecinos del Toscal, como la de 1893 o el brote epidémico de 1907.

Constituían un beneficio económico seguro. La baja calidad de los materiales empleados – muros de mampuesto y cubiertas muy simples- y la acumulación de habitaciones en un reducido espacio aseguraban a sus inversores un elevado rendimiento de los alquileres. Conocemos al menos siete expedientes de construcción

de ciudadelas en el Toscal, entre 1895 y 1905, con los nombres de sus propietarios (véase Pérez González, 1982, p. 18). El ayuntamiento exigía poco a estos promotores.

Las ciudadelas convivían en el barrio con las “casas económicas”, que fueron promocionadas por las sociedades constructoras, como veremos enseguida. Existen todavía siete ciudadelas en el Toscal, algunas de ellas en estado ruinoso. Cuatro son abiertas a la calle, normalmente con edificaciones más decoradas en las esquinas de su fachada: callejón Ravina (San Martín 42-48), callejón Señor de las Tribulaciones (Señor de las Tribulaciones 42-46), pasaje Santiago o ciudadela Pisaca (Santiago 93) y callejón Santa Marta (Santiago 16). Las otras tres presentan una fachada completa a la calle, tras la apariencia de una vivienda unifamiliar de una planta, ocultando su verdadera función al transeúnte: la *casa tapón*. Son las de la calle Señor de las Tribulaciones números 17 y 38-40; y la calle San Francisco Javier números 50-52. En estas últimas el acceso se realizaba por un pasadizo estrecho y tortuoso.

Las ciudadelas representan, por un lado, el testimonio de una explotación de los más necesitados en una época como 1880-1936 cuando la capital había experimentado un crecimiento vertiginoso. Pero, por otro, constituyen otro signo de identidad del barrio, un tipo de arquitectura popular que debe ser valorada.

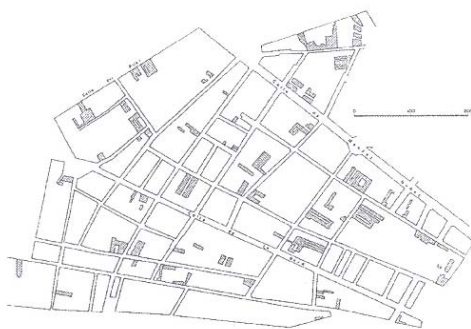


Lámina 48. Ciudadelas del Toscal, 1951.

La mayoría de las casas terreras del callejón Santa Marta no poseen decoración: huecos adintelados de madera y antepecho de azotea ciego con baranda. La carpintería de puertas y ventanas es sencilla. Con el fin de dar más prestancia a un conjunto urbanístico modesto, las dos casas que flanquean la entrada del callejón cuentan con molduras en el zócalo, esquina, cornisa y baranda de azotea, así como un dintel de ventana. La entrada se enfatiza también con una reja de hierro sobre poyos y

pilares decorados. Al final del callejón, a la derecha, se levantan dos edificaciones de dos plantas, algo más decoradas.



4. Calle San Luis: los años veinte y la Segunda República

Durante los años 1927-1936, los beneficios derivados de la expansión económica anterior se canalizaron en Santa Cruz con preferencia a través de la inversión inmobiliaria. Hay una demanda creciente de edificios. La ciudad transforma nuevamente su morfología urbana. Se sustituyen muchos edificios antiguos en el centro. Se derriba el castillo de San Cristóbal en 1929 y se construye la Avenida Marítima para descongestionar el puerto.



Lámina 18. Alameda de Santa Cruz y antigua calle Sol y Ortega, 1920.

Se inaugura la refinería de petróleos en su periferia el año 1930. Dotada ya la ciudad de alcantarillado y suministro de agua corriente en los años veinte, se redacta el primer Plan General de Urbanización en 1933.

Las obras públicas, la planificación municipal y la iniciativa inmobiliaria responden al deseo manifestado por las élites tinerfeñas de desarrollar su capital, conquistar su territorio y transmitir una imagen de modernidad, compitiendo con Las Palmas de Gran Canaria, tras la división provincial de 1927.

El nuevo estilo internacional –el **racionalismo**– dará un sello característico a ciertas áreas de la ciudad, como nos señala la profesora Navarro Segura. La explosión

de esta arquitectura y artes menores en Canarias es simultánea a su desarrollo en los principales focos de creación racionalista en Europa: Alemania, Francia y Holanda. Se contabilizan cientos de edificios racionalistas construidos esos años –la mayoría de iniciativa privada- en Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas de Gran Canaria, una cifra que no tiene parangón en España. Su continuidad en el tiempo convierte a esta arquitectura racionalista en las islas en un hecho único, trascendental.



Lámina 19. Edificios eclécticos (calle Santiago, 17 y 19).



Lámina 20. Edificio racionalista (calle Santiago, 21)

Las propuestas arquitectónicas de la época reflejan una utopía urbana, una nueva ciudad para vivir. Todos los arquitectos isleños más destacados dejaron su impronta en este movimiento racionalista. Al amparo del exitoso movimiento portuario, se introducen nuevos materiales prefabricados: hierro, hormigón, piedra artificial, vidrio opaco, cromados y lámparas. Ello permitirá construir más rápido y más barato, sacando un mayor partido a los

solares urbanos. Asimismo se importarán nuevos objetos de diseño y mobiliario de vanguardia.

El racionalismo se caracteriza por su funcionalismo, su ausencia de elementos decorativos superfluos, sus volúmenes contrastados –curvos o lineales- y su deseo de integración con el entorno, la luz, el clima y la naturaleza canaria. Este movimiento de vanguardia internacional se prolongará hasta los años cincuenta del siglo pasado. En un barrio donde predomina el **estilo ecléctico** –que veremos enseguida-, se levantaron entre 1930 y 1960 algunas edificaciones bajo las premisas del estilo racionalista. Algunas de ellas son magníficas, desde el punto de vista artístico.



Lámina 21. Calle de San Luis.

Las manzanas que conforman las calles de San Luis, San Nicolás, Santiago y San Francisco Javier es un magnífico conjunto urbanístico racionalista. En la *calle Santiago* (números 17 y 19, esquina a la calle San Luis) tenemos dos edificios eclécticos de dos plantas, cuyos cerramientos de balcones con tubos de hierro anuncian -en mi opinión- el nuevo estilo racionalista.

En la otra esquina a la calle San Luis (calle Santiago, 21) un edificio racionalista de dos plantas se despliega ante el paseante: la verticalidad de los volúmenes de la fachada, especialmente del chaflán, se conjugan perfectamente con la horizontalidad

obtenida con el zócalo, el balcón volado, las molduras de un color diferente que abrazan las ventanas y puertas y, por último, la cornisa plana, que al llegar al balcón se convierte en su tejado.

A ambos lados de la *calle San Luis* hay otros ejemplos de arquitectura racionalista, de dos y tres plantas, que conforman una perspectiva muy dinámica y ligera del espacio, armonizando el alto y el ancho de los edificios y aprovechando el desnivel de la vía urbana: zócalos, volúmenes contrastados –por ejemplo, las cajas de los balcones–; gran cristalera en el hueco de escaleras; molduras que envuelven otra vez ventanas, puertas y hasta balcones; molduras que delimitan las plantas, el antepecho de la azotea o su baranda; prolongación de las fachadas con un torreón central; etc.



5. Calle San Nicolás: el triunfo del racionalismo

En la calle San Nicolás se repite el esquema. Otra vivienda unifamiliar de tres plantas (número 8), de estilo racionalista, se alza en forma de “L”. La verticalidad, obtenida a partir de los volúmenes y las molduras de la planta alta, se compensa con la horizontalidad de las molduras en la planta baja y el balcón con alero. La siguiente edificación (número 10) es otra construcción racionalista de tres plantas, que hace esquina con la *calle San Francisco Javier*. Es una vivienda unifamiliar, también en forma de “L”. La altura del edificio es aligerada por dos balcones corridos, que realzan la esquina, y las molduras existentes en las tres fachadas.



Viviendas de la actual Calle San Nicolás



6. Calle San Francisco Javier: un estilo internacional

Al bajar por la calle San Francisco Javier nos esperan dos magníficos edificios racionalistas que hacen esquina con la calle Santiago. Uno de ellos, de tres plantas (*San Francisco Javier, número 29*) aprovecha su emplazamiento en esquina para obtener una arquitectura impactante y armoniosa a la vez.



Lámina 22. Calle de San Francisco Javier



Aligera el volumen de su fachada con balcones ciegos quebrados en el chaflán, rematado con un voladizo en la tercera planta, que marca el antepecho de la azotea. Esos balcones del chaflán enlazan con las cajas de balcones de las restantes fachadas, que disponen de anchas ventanas.

El zócalo, las barandas de los balcones y los alfeizares de las ventanas están al servicio de esa horizontalidad. La disposición vertical de las ventanas del chaflán contrasta sutilmente con aquellos elementos.

Lámina 23. Calle de San Francisco Javier, 29

En la siguiente esquina de la calle San Francisco Javier con *calle Santiago (número 22)* se alza otro edificio racionalista de tres plantas, destinado a local comercial –planta baja- y viviendas –las dos restantes. Aprovecha nuevamente su emplazamiento en esquina para dar una gran movilidad a la fachada. Existe una sobreposición de volúmenes cilíndricos que conforman los balcones, donde se incluyen las ventanas o se crea una pequeña terraza.

El volumen cilíndrico del lado izquierdo se prolonga en la fachada, obteniendo una planta más, a costa de la azotea. Esta verticalidad es fuertemente contrastada por las líneas de fuga constituidas por las molduras horizontales que llenan los balcones o delimitan las plantas y los antepechos de la azotea. Es muy interesante la rejería geométrica de los balcones y antepechos, que combinan con paños ciegos.



7. Calle Santiago, sociedades constructoras y casas terreras

En la esquina con la *calle Santiago (números, 25-37)*, da comienzo una manzana de casas terreras, una tipología arquitectónica que abunda en el Toscal. Hay que recordar que todavía en 1900 el 77% de las edificaciones existentes en Santa Cruz eran de una sola planta. En concreto, las casas terreras representaban asimismo más de la tercera parte de las viviendas del Toscal en 1971. Al construirse con poca altura, se podría utilizar materiales más baratos.

Ya existían **sociedades constructoras** en Santa Cruz antes de la expansión económica y poblacional de 1880-1936. Eran sociedades que aunaban afanes filantrópicos con apetencias especulativas. El pago de la vivienda se realizaba mediante el alquiler, a lo largo del tiempo.

La Sociedad Constructora de Edificios Urbanos, fundada en 1866, construyó 250 casas en lo que se denominaba el Barrio Obrero (calles Callao de Lima-Sabino Berthelot- Jesús Nazareno- San Clemente y Pi y Margall) y en el entorno de la plaza Weyler. Pero en las décadas siguientes surgieron nuevas empresas, como la Sociedad Constructora de Edificaciones Económicas “El Progreso”, fundada en 1894. Para esta sociedad, el barrio del Toscal fue un campo de actuación importante.

Como nos aclara el profesor Darías Príncipe, era un “barrio popular, con un número suficiente de solares; nivel económico medio, óptimo para encajar en los presupuestos económicos fijados para la adquisición de casas de bajo coste y un promedio bastante alto de familias sin vivienda propia.” Así, esta entidad fabricó 17 casas terreras entre las calles Santiago y San Martín, obra del citado arquitecto Pintor Ocete. Lamentablemente, no queda ninguna de ellas. Por fortuna, disponemos de algunos ejemplares de esta iniciativa privada en el barrio.

Los números 27-35 de la calle Santiago forman un interesante conjunto urbanístico de casas terreras.



Lámina 23. Calle Santiago, 27-35

La mayor parte de las casas terreras existentes en calles y pasajes del Toscal poseen una parcela pequeña, aunque de mayor tamaño que las viviendas unifamiliares de las ciudadelas. Cada casa terrera posee su cocina y servicios propios. Su planta es rectangular, con azotea. El patio se sitúa normalmente al final de la parcela. Esta disposición es la causante de que exista poca luz en las habitaciones.

En relación a su decoración exterior, contamos con dos tipos de casas terreras en el Toscal. Uno se caracteriza por su sencillez: molduras en los muros, dinteles en puertas y ventanas, cornisa, parapeto liso, etc. La carpintería de puertas es también muy simple. Se enmarca dentro de una propuesta arquitectónica muy sobria, cercana al clasicismo, que veremos enseguida. Otro tipo responde a un estilo ecléctico, aunque muy contenido. En general, ambos tipos responden a la modesta capacidad adquisitiva de sus propietarios.

Estos edificios de la *calle Santiago (números 27-35)* poseen zócalo, cornisa, antepecho ciego de la azotea y baranda. A menudo se utiliza la piedra como material para estos elementos decorativos. Las ventanas y puertas son adinteladas, de forma curva o rectangular. Los cerramientos de las ventanas y los montantes de los tragaluces pueden ser de rejería. Toda la fachada puede estar enmarcada por un dintel.

En estas décadas el barrio se llena de trabajadores: obreros del puerto, el carboneo y las fábricas; personal de servicio doméstico; empleados de oficina y comercio; etc. Hay una gran presencia de artesanos, como carpinteros, encuadernadores, panaderos, etc. El molino de gofio de “La Indiana”, inunda de buenos olores las calles circundantes, donde las sierras de carpintería rechinan entre nubes de serrín. Existen todavía en el Toscal los edificios donde se ubicaron las fábricas de pastas “La India” (calle San Vicente Ferrer, 21) y tabaco “la Suprema” (calle Santa Rosa de Lima, 14).



Lámina 25. Trabajadores del carbón. Almacenes de la Casa Hamilton en Valleseco,
Década de 1900.



8. Calle San Antonio, esquina a calle La Rosa: una encrucijada de arte urbano

Al final de esta manzana la *calle Santiago* se cruza con la *calle San Antonio*, que es el resultado del cegamiento del barranco del mismo nombre, que discurría en dirección E-O. Si descendemos por esta calle hacia la *calle La Rosa*, nos encontramos en la confluencia de estas dos vías urbanas con una de las joyas arquitectónicas del barrio. El **Grupo Escolar “Onésimo Redondo”** (*calle La Rosa*, 39) se llamaba originariamente Grupo Escolar del Norte y su construcción respondía a las necesidades educativas de Santa Cruz a fines del siglo XIX. En 1896, el solar había sido regalado al ayuntamiento de Santa Cruz por Juan Cumella y Moner (1818-1898), destacado comerciante y jefe del partido conservador en Tenerife. El ayuntamiento compró otro solar contiguo para llevar a cabo un proyecto más amplio. Fue terminado en 1900, siguiendo planos del arquitecto Pintor y Ocete. Tomó su nombre actual después de la Guerra Civil, en homenaje a uno de los fundadores del partido falangista.



Lámina 26. Grupo Escolar “Onésimo Redondo”

Es un edificio de una sola altura, refleja muy bien el **estilo ecléctico**, siguiendo un modelo francés. Su planta tiene forma de “U” –con pared medianera al norte-, y patio central. Corresponde a la primera etapa constructiva de Pintor Ocete, entre 1889 y 1902, marcada por una coherencia dentro de su estilo ecléctico, muy contenido.

El estilo ecléctico es predominante en Santa Cruz, reflejando una mentalidad urbanística y arquitectónica de la época: la ciudad ornato. Esta concepción particular del arte se prolongó hasta los años 1920. Su principal valedor fue el propio Pintor Ocete, artífice de su expansión urbana en esas décadas interseculares, autor de varias casas en el barrio —de una planta o varias alturas—, junto a algunos edificios emblemáticos de la capital. La clave reside en la decoración exterior, donde se busca la armonía y uniformidad. En la etapa 1889-1902, la decoración era muy sencilla en zócalos, dinteles, molduras, balaustradas, balcones, coronamientos y remates. Luego evolucionó hacia un abigarramiento. Fue un estilo maleable, pues admitía todas las propuestas formales de la arquitectura, incluso la decoración modernista.

El edificio del Grupo Escolar busca la horizontalidad. Es de cantería. Al situarse en una esquina, la fachada del colegio está al servicio del juego de ambas calles. La fachada principal se compone de un cuerpo central y dos cuerpos adelantados, donde se encuentran las tres puertas de acceso, que originan a su vez un jardín cercado por una reja de hierro sobre poyos de cantería y pilares con florones en la cancela. La horizontalidad se consigue con un zócalo, un friso corrido, donde figura un frontón semicircular y una cornisa, amén de un antepecho ciego del tejado y baranda en los dos cuerpos adelantados y en la fachada de la calle San Antonio. La verticalidad se consigue con pilastras lisas en las cuatro esquinas de estos dos cuerpos de la fachada, que se rematan con pináculos. La armonía y ligereza se logra con los marcos adintelados de las ventanas y puertas, teniendo estas últimas un elemento distintivo de Pintor: el arco de medio punto, con sus montantes en forma radial. La cubierta es de teja a dos aguas.

El edificio sufrió dos reformas posteriores. En 1911, se amplió para instalar dos escuelas graduadas. En 1922 se abrió una puerta en el cuerpo central que comunica el sótano con el jardín de la calle la Rosa. Enfrente de este colegio, en la *calle La Rosa*, la más importante del Toscal, se encuentra el **Hogar Escuela “María Auxiliadora”**, destinado a la enseñanza de huérfanas (número 40). En su parte trasera da a la calle San Juan Bautista (número 65).

Es un edificio espectacular, por su estilo y tamaño. Proyectado en 1939 por el arquitecto **Domingo Pisaca y Burgada** (1894-1962) (Ver *Biografías*), se terminó en 1950. Es curioso observar que, siendo tan opuesto en sus dimensiones y estilo al centro escolar situado enfrente, el arquitecto buscó la sintonía entre ambas construcciones, dando coherencia a ese tramo de la calle La Rosa. El arquitecto cultivó el estilo ecléctico en los veinte, dejándonos muchas obras en el Toscal. Pero luego realizó algunas incursiones en el estilo racionalista. El Hogar Escuela es una de las obras más importantes de su autor en este último estilo, con tintes expresionistas.



Lámina 27. Domingo Pisaca y Burgada

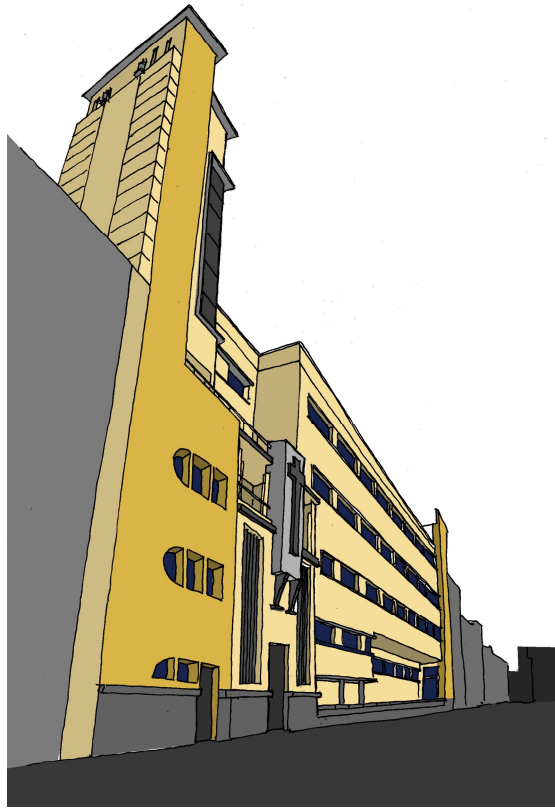


Lámina 28. Hogar Escuela óMaría Auxiliadora

Se trata de una edificación de planta en forma de “L” con un gran patio interior. La fachada es plana, con cinco plantas, que se retranquean con respecto a la calle. Las ventanas se prolongan a lo largo de su fachada, aportando un gran dinamismo, con sus líneas de fuga, que contrastan con la verticalidad de las torres que la flanquean. Los muros o entrepaños se contraponen a los lienzos de piedra en las torres. Al terminarse en la década de 1940, se observan elementos decorativos propios de los primeros gobiernos del general Franco, como la gran cruz de piedra o el águila de San Juan en una de sus torres.

El profesor Darías Príncipe, al describir este edificio nos habla de siluetas macizas, contornos simples, líneas de cubierta horizontales, formas de acentuación tectónica, franjas horizontales, volúmenes dinámicos, composición equilibrada, matizaciones de luces y sombras... Es una construcción que recuerda al antiguo Colegio Alemán, en el barrio de los Hoteles, proyectado en la misma década.

Volvemos sobre nuestros pasos por la calle San Antonio, para desembocar nuevamente en la *calle Santiago*, donde nos encontramos en la esquina de este grupo escolar un edificio destinado a las **viviendas de los maestros** (números 38-40), que se construyó a comienzos del siglo XX.



Lámina 29. Hogar Escuela, trasera, calle San Juan Bautista

Obra del propio Pintor Ocete, sigue un **estilo clacisista romántico**. Existente en Santa Cruz anterior a 1880, se trata una arquitectura que busca la proporcionalidad alto-ancho. Se caracteriza por la simpleza de las formas, la racionalidad de los elementos y la presencia de algunos motivos de origen clásico: friso corrido, molduras, remates, capiteles, etc. La piedra tallada es un recurso tradicional muy empleado en estas edificaciones.



Lámina 30. Antiguas viviendas de maestros, Grupo Escolar “Onésimo Redondo”

En esta obra, aunque el eclecticismo es su estilo habitual, el arquitecto Pintor Ocete apuesta por la tradición decimonónica, probablemente por razones de economía. Consta de dos inmuebles pareados de dos plantas, de fachadas simétricas y continuas, con una regularidad en sus vanos de eje vertical. Sus puertas de acceso con dintel curvo se sitúan en el centro de cada fachada.

En su fachada –enmarcada por molduras– hay zócalo, moldura separadora de plantas, cornisa, antepecho ciego de azotea y baranda. Los vanos tienen dinteles rectangulares. Las puertas y ventanas de la planta baja poseen el montante de rejería. Los vanos de la planta alta cuentan con balcones volados con cerramiento de reja. Tiene carpintería de madera.



9. Calle Santiago, el movimiento sindical

Continuamos por la calle Santiago y en las dos manzanas impares existe un conjunto urbanístico de **casas terreras**, de gran interés (números 43,47 y 51-61). La citada Sociedad Constructora de Edificaciones Económicas “El Progreso” construyó en este sector de la calle 12 casas terreras, aún en pie. Son viviendas unifamiliares de una sola planta, con azotea. Fueron proyectadas en 1895 por el arquitecto Pintor Ocete. Su **lenguaje es clasicista**, con un patrón reiterado que se repetiría en el barrio del Toscal, atendiendo a la demanda.



Lámina 31. Casas terreras de la calle Santiago (números 43-61)

Estas edificaciones contrastan con las viviendas multifamiliares de dos plantas con azotea, al otro lado de la calle (números 44-54). Fueron también levantadas por aquella sociedad constructora a partir de 1894. Del mismo estilo clasicista, posee, con balcón volado con rejería y ventanas de la planta alta con antepecho de rejería. La verticalidad se consigue con vanos y pilastras sencillas. La horizontalidad se obtiene con zócalo, moldura, cornisa y parapeto liso, con baranda.

El Toscal de aquella época era un mundo de contrastes. El modesto edificio del número 49 de dos plantas sigue el **estilo racionalista** en sus volúmenes –caso del hueco de escaleras a manera de torreón- y la decoración de su fachada con molduras

de los paños y dinteles en puertas, ventanas y parapeto de cubierta, que buscan el equilibrio entre verticalidad y horizontalidad. Sin embargo, el **estilo neocanario** – propio de los años 1930 a 1950-, que hace énfasis en la arquitectura doméstica isleña de siglos anteriores, hace acto de presencia en el balcón de hormigón armado.



Lámina 32. Casa de dos plantas (calle Santiago, número 49)

El barrio fue también cuna de los movimientos sindicales, incluso del anarquismo. Durante la atmósfera de conflictividad social durante la Segunda República, la escasez de viviendas en Santa Cruz seguía siendo dramática. En consecuencia los alquileres eran muy elevados. Muchas familias vivían en ciudadelas o en viviendas realquiladas, siendo muy frecuente el chabolismo.



Casas Terreras en Calle Santiago

En agosto de 1932, se funda el **Sindicato de Inquilinos**, promovido por la Federación Obrera. Tras intentar reducir los alquileres por la vía legal, mediante acuerdo con los propietarios, el sindicato, que ya cuenta con 3.5000 miembros, decide ir a la huelga. , negándose a pagar los alquileres, El 4 de abril de 1933 se lleva a cabo una **huelga general** y la gente se enfrenta a un intento de desahucio en la **calle Santiago**. ¡Nada es nuevo bajo el sol! Lo mismo ocurre en otros lugares de la ciudad. Los huelguistas asaltan los domicilios de los administradores de las propiedades, destruyendo muebles. Tiene lugar manifestaciones callejeras y algunos actos violentos. Las fuerzas de orden público intervienen, con apoyo militar.

Según el escritor Gilberto Alemán, “fue una huelga dura, que aún recuerdan los pocos protagonistas que viven. El día 7 de abril, Santa Cruz recobra su actividad, aunque los inquilinos siguen con su huelga, negándose a pagar los alquileres. En agosto vuelven a repetirse los desahucios y estallan algunos petardos en viviendas de caseros y administradores. A partir de entonces baja la tensión, quedando algunos detenidos acusados de provocar destrozos. A finales de ese mismo año es disuelto el sindicato que reaparece por poco tiempo en 1936.”



10. Calle San Martín: la conflictividad social en la Segunda República

El paseante desemboca a pocos metros en la calle San Martín. Parece recibir su nombre de un vecino llamado Fernando de Sanmartín Llarena. En su esquina, el número 41 consiste en una casa terrera que sigue el mismo estilo que sus casas descritas de la calle Santiago, el clasicismo.



Lámina 33. Callejón Ravina

Subiendo por la calle se tropieza a la izquierda con otra **ciudadela**: el *callejón Ravina* (números 42-44-46-48), un conjunto de viviendas unifamiliares de una sola planta a ambos lados del pasaje. Sus fachadas han experimentado modificaciones en el tiempo, pero es un rincón interesante para recrear el estilo de vida popular del Toscal.

Subiendo por la calle San Martín se ven dos viviendas pareadas de una planta, de decoración y trazado sencillos, con patio interior y azotea (números 50-52). A continuación existen dos viviendas



Lámina 34. Calle San Martín (números 50-56)

pareadas de dos plantas, con balcones abalaustrados y decorados, con dinteles en puertas y ventanas, todo ello de estilo ecléctico (números 54-56).

Continúan los contrastes. El siguiente edificio (número 58), destinado a locales comerciales –planta

baja- y viviendas –planta alta-, es de estilo racionalista. Llama la atención el hueco de

escaleras, situado en el centro, con una puerta adintelada y un ventanal rectangular que ocupa toda la construcción, decorado con una retícula geométrica. Las molduras geométricas marcan la distinción entre el zócalo, las dos plantas, las ventanas y la cornisa del edificio.

En el ambiente de conflictividad social existente durante la II República tuvo lugar un suceso lamentable en la calle San Martín la noche del 11 de noviembre de 1933. El obrero portuario y veterano practicante de la lucha canaria, Mariano Cabrera López –“Marianito”- fue herido gravemente durante un extraño altercado con guardias municipales, falleciendo tres días más tarde. Su muerte causó un gran impacto en la clase trabajadora, siendo su sepelio multitudinario.



Lámina 35. Funeral de “Marianito”, 1933



11. Cine San Martín: un símbolo del Toscal

La arquitectura del cine en Santa Cruz de Tenerife ha dado lugar a edificios tan emblemáticos como los cines Baudet, Víctor, Rex y San Martín, éste en la calle del mismo nombre (número 53). Este edificio combina un espacio dedicado al espectáculo y otro a viviendas multifamiliares. En 1935 la empresa Baudet encarga al arquitecto José Enrique Marrero Regalado (1897-



Cine San Martín

1956) el llamado “Cine Power”, entre las calles San Martín y San Miguel. El autor apostó por un estilo regionalista o neo-canario. Sin embargo existen

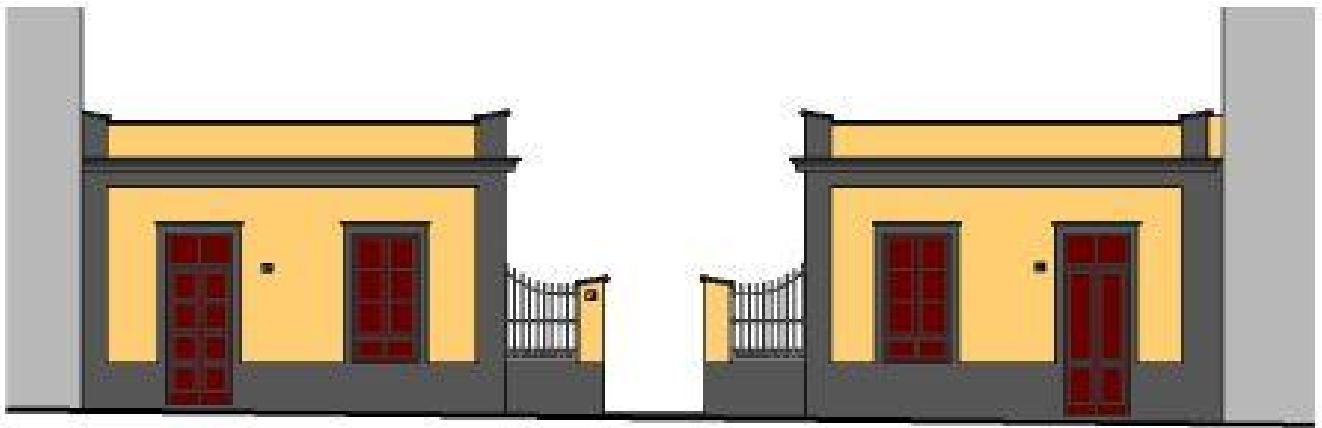
varios dibujos previos, de carácter racionalista, de un colaborador suyo, Rudolf Schneider: uno de ellos sigue el esquema del Cine Barceló de Madrid, obra de Gutiérrez Soto; otro se inspira en las fachadas planas de Mies van der Rohe.

El edificio se terminó en 1952, tras los años de guerra y autarquía económica, según el proyecto de su sobrino Félix Sáenz Marrero, que transforma por completo el exterior. El interior del cine conserva su pauta regionalista, pero el exterior sigue la estela del famoso Le Corbusier en sus ventanas horizontales y sus estructuras sostenidas por pilotes. Una planta baja retranqueada con columnas une al conjunto. Dos volúmenes contrastan entre sí en las plantas superiores: el destinado a la sala cinematográfica a la izquierda –dos plantas- y el de las viviendas a la derecha –tres plantas.

El hueco acristalado de escaleras, en forma de torreón, refuerza la verticalidad de la fachada de la derecha, mientras que el balcón corrido de la izquierda, las molduras que separan las plantas, los alféizares de las ventanas o el antepecho de la azotea dotan al conjunto de una equilibrada horizontalidad.



Lámina 36. Cine San Martín



12. Calle Señor de las Tribulaciones: ciudadelas y filántropos

Torcemos a la calle San Miguel, hacia la derecha. En la siguiente manzana comienza la calle Señor de las Tribulaciones. Llamada anteriormente la calle de Oriente, recibió ese nombre con motivo de la epidemia de cólera de 1893, en la que gran parte de los vecinos residentes en ella murieron. El párroco de san Francisco, Santiago Beyro, propuso ese cambio. Desde esa fecha, aquella imagen recorre la calle en procesión cada Semana Santa.



Lámina 37. Callejón Señor de las Tribulaciones

En esta vía se encuentran dos **ciudadelas**. Una de ellas forma el callejón Señor de las Tribulaciones (números 42-44).



Lámina 37. Callejón Señor de las Tribulaciones

Todavía en 1951, con el despegue de la ciudad de Santa Cruz que alcanza los cien mil habitantes, el arquitecto municipal Enrique Rumeu de Armas denunciaba la especulación inmobiliaria, el hacinamiento y las condiciones malsanas de las ciudadelas del Toscal, uno de los barrios con mayor densidad poblacional de la ciudad: 800 habitantes por hectárea. Y describía una ciudadela de la siguiente manera, según recoge el escritor Gilberto Alemán:

“[A ella] se abren una serie de habitaciones por lo general con un solo hueco que hace de acceso. Al fondo del patio, se sitúa una cocina común y un retrete. La construcción se efectúa con tabique de panderete enlucido a ambas caras y cubierta de teja mecánica sobre enlistonado de madera a una sola agua, Una propiedad así concebida, aún con rentas al alcance de las gentes más modestas, resultaba remuneradora.”

El callejón Señor de las Tribulaciones se compone de casas terreras, de una sola planta y reducidas dimensiones, dispuestas a ambos lados. La cubierta es de de teja a



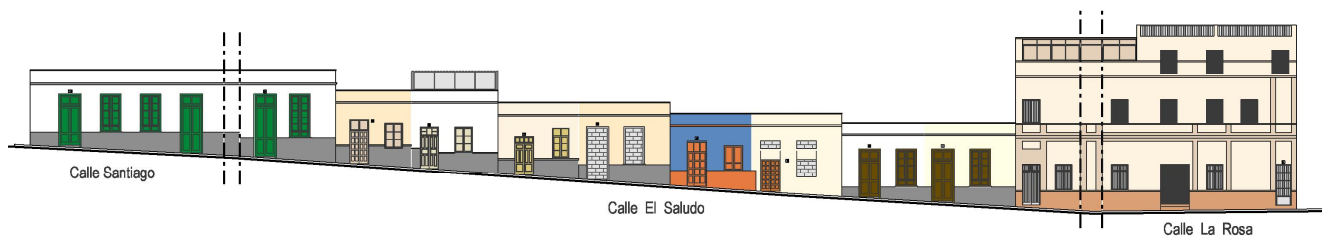
Lámina 38. Escultura del doctor José Pérez Trujillo, en la plaza del Patriotismo

una sola agua. Sus fachadas son planas, con zócalo, cornisa y antepecho ciego de tejado. Los huecos están adintelados. La carpintería de puertas y ventanas es sencilla, con tragaluz superior. Estas casas se componen en pares y simétricas. Algunas se encuentran en muy mal estado, deshabitadas, con sus vanos cegados.

La siguiente edificación es otra ciudadela de una planta (números 40-42). Como vimos, tras la apariencia de una vivienda unifamiliar de una planta, su verdadera función se oculta al transeúnte: la *casa tapón*. Su fachada es semejante a muchas casas terreras: zócalo, cornisa, antepecho ciego de azotea, tres puertas de acceso –que poseen tragaluz con montantes de rejería- y dos ventanas con balcón de rejería. Es un estilo muy sencillo y modesto, de tendencia clacisista.

Las desigualdades sociales generaron otras respuestas más activas. El Toscal sigue recordando la labor del médico José Pérez Trujillo (1895-1968) (véase *Biografías*). Figura de gran estatura moral, católico y socialista, sufrió la cárcel y la

deportación, al estallar la Guerra Civil. Tras recobrar la libertad, acabó viviendo en el barrio, atendiendo a las gentes más humildes. Sus vecinos no lo han olvidado, levantando su estatua en la plaza del Patriotismo.



13. Calle Santiago, los pasajes del Toscal

Accedemos nuevamente a la calle Santiago y nos dirigimos hacia la izquierda, para encontrarnos con los **pasajes Ravina Primero y Segundo** (números 90-94). Los pasajes surgieron a finales del siglo XIX de la mano de aquellas sociedades de edificaciones y constituyen todavía uno de los grandes atractivos del barrio. Estos pasajes comunican las calles Santiago y La Rosa (número 71).



Lámina 39. Pasaje Ravina Primero

Todos los edificios que ocupan las parcelas existentes entre los pasajes primero y segundo de Ravina forman una unidad. Son viviendas unifamiliares, de una sola planta. La escala de sus volúmenes y la armonía de sus fachadas, con cierta decoración- cornisa, balaustrada- , les confieren un gran interés histórico. Unas se aproximan al clasicismo. Otras son claramente eclécticas, con mayor ornamentación.



Lámina 40. Pasaje Ravina Segundo



14. calle Santiago, el pasaje Pisaca

También existió otra promotora, como la Sociedad de Edificaciones y Reformas Urbanas “La Esperanza”, fundada en 1888, que construyó edificios en el barrio, como el **pasaje Pisaca**, que comunica igualmente las calles de La Rosa y Santiago. Posee nada menos que dieciocho edificios de interés histórico, un verdadero conjunto urbanístico. Su autor es **Federico Solé y Escabia** (1845-1902), director técnico de “La Esperanza” entre 1900 y 1902. Este conjunto urbanístico se compone de tres edificios de dos plantas, con un callejón que les une. Uno de ellos da a la **calle La Rosa** (número 77); y dos dando a la calle Santiago, (números 98 y 100). Según el profesor Darías Príncipe, estas edificaciones son cercanas al clasicismo romántico, pero con las suficientes licencias para no poderla incluir en este lenguaje, a pesar de la poca ornamentación exterior. También se aproximan al eclecticismo barroco.

Merece la pena andar por este pasaje hasta la calle La Rosa para ver este edificio de Solé y Escabia, comparándolo con el cuarto edificio de la **calle La Rosa** (número, 75). Su fecha figura en lo alto de la puerta central: 1905. Es obra del arquitecto Pintor y Ocete, que buscaba la uniformidad de las cuatro esquinas del pasaje. Sin embargo, el arquitecto añadió un detalle suyo, que lo diferencia de las tres casas restantes: la puerta común de entrada se enmarca dentro de un arco de medio punto, con montantes de forja en forma de abanico. El callejón se fue urbanizando poco a poco con construcciones más modestas, de una sola planta, con azotea, compuestas de dos en dos fachadas, buscando una simetría. La carpintería de sus puertas y ventanas es de madera. De planta rectangular, tienen habitaciones que dan al pasaje y otras que se abren a un patio interior, al fondo de la parcela, que les aporta luz y ventilación. El conjunto es armonioso.



Lámina 41. Pasaje Pisaca, desde la calle Santiago (números 98-100)



Lámina 42. Pasaje Pisaca, desde la calle La Rosa (números 75-77)



15. Calle Santiago, el carnaval

La **Casa Pisaca**, uno de los edificios más llamativos de dos plantas, constituye una excepción en un barrio donde predomina el estilo ecléctico. Se trata de una edificación de carácter clasicista, levantada en las décadas de 1880 o 1890. A inicios del siglo XX se modifica, dándole un carácter rural inglés, tanto en su estructura como en sus formas.



Imagen de La Casa Pisaca

Entre 1860 y 1910, se asiste a la expansión del **carnaval** en Santa Cruz, coincidiendo con aquel auge económico y poblacional. Nacen entonces muchas sociedades recreativas y culturales, que colaboran activamente con el carnaval con sus bailes de máscaras. Las que tuvieron más aceptación fueron el Casino de Tenerife (1840), el Real Club Náutico de Tenerife (1902) –pertenecientes a las clases medias y altas de la ciudad-, el Círculo de Amistad XII de Enero–con una vertiente más popular– y el Salón “Frégoli”. Como es sabido el Círculo de Amistad nació de la fusión de dos sociedades, “El Recreo” y “La Aurora” en 1868, consolidándose en 1903 con su unión con la agrupación “XII de Enero”. Su sede se situó en la frontera del Toscal, en la calle

Ruiz de Padrón, en 1904. Esta sociedad fue la primera que eligió una “Miss Carnaval” en 1935. Muchas sociedades organizaban ya en el siglo XIX bailes de máscaras en el Teatro Guimerá, que eran muy famosos.

En los márgenes del Toscal surge asimismo en 1907 la “Juventud Republicana”, en la calle Ruiz de Padrón, adquiriendo fama sus bailes de disfraces.

Los cosos, “camelladas” –desfiles con camellos y gente disfrazada- y las cabalgatas hacen su aparición a comienzos del siglo XX. De los huevos rellenos de polvos de talco y “juguetes de agua” se pasa a los confetis y serpentinas. Animan las calles las parrandas, rondallas, “estudiantinas” –coros infantiles- y las comparsas. Estas últimas, a diferencia de hoy en día, se trataban de formaciones musicales con todo tipo de instrumentos y voces. Los trajes son muy variados: desde harapos, sábanas, mamarrachos y vestidos extravagantes –para mover a la risa- hasta la inversión - hombres vestidos de mujeres o mujeres con pantalón y chaqueta- hasta los disfraces más elegantes e imaginativos. El ruido señorea las calles de la capital.

La primera noticia que se posee del entierro de la Sardina, es de 1900. Ocho años más tarde este evento cosecha un gran éxito en la ciudad, con la presencia de caballos, camellos, carroza con Sardina, banda municipal y hachas encendidas. En aquellos inicios del siglo se dan varios entierros de la Sardina en los barrios más populares, como el Toscal: mujeres y chiquillos desfilan por las calles haciendo ruido con cacharros y otros utensilios, dando fuego a este símbolo cuaresmal.

El Toscal debió de animar murgas, agrupaciones que surgieron durante la Primera Guerra Mundial. La denominada del “Flaco, era ya famosa en la capital en 1915. Estaba formada por trabajadores portuarios y del carbón, peones y arrieros. Las murgas son una expresión carnavalera de las clases populares. Su vestimenta era tela de saco o yute, papeles de cartón, cuellos y sombreros de este mismo material. Actuaban en esquinas y bares, sobresaliendo no sólo por sus letras picantes sino por sus gestos.

En los años veinte, otro gran foco del carnaval es el Parque Recreativo, en las fronteras del Toscal, en la actual plaza del Patriotismo. Allí, a modo de ejemplo, el

“Centro y Montepío de Dependientes” organizó un baile en 1927. En esta década, la prensa se hace eco de la animación extraordinaria del carnaval en el Toscal, sobre todo en la entonces bulliciosa calle de San Martín.



16. Calle Santiago / calle San Isidro, la fortaleza de Almeida

Tras dejar atrás otras casas terreras, la calle Santiago deja atrás la *calle de Gaspar Fernández*, con sus típicas casas terreras, y la *calle del Saludo*, llamada así por hallarse emplazada en la misma una pequeña batería que saludaba a los buques de guerra que arribaban al puerto con sus salvas de ordenanza, además de marcar diariamente las doce del mediodía con un cañonazo.



Cuartel de Almeida

Finalmente desembocamos en la *calle San Isidro*, donde se encuentra el Acuartelamiento de Almeida, digno de visitarse, si el paseante dispone al menos de una hora extra. Su nombre puede haberse dado en honor del capitán Juan de Almeyda, benefactor de la parroquia matriz de la Concepción. Situado en la antigua huerta de los Melones, donde existía una batería costera ya desde el siglo XVIII, el fuerte de Almeida se proyectó en 1854 por el ingeniero militar Sebastián Clavijo y Plo, aunque su construcción se finalizó en 1884. Su estilo arquitectónico se encuentra dentro del clasicismo romántico.

Posee una planta en forma de herradura, cerrada por una fachada principal. Se compone de dos pisos. En su fachada todo un lenguaje clasicista decora las trece ventanas y su puerta, realizadas en cantería blanca labrada: jambas, pilastras, zócalo, arquitrabe, friso, cornisa y cordón. Existe un patio interior en forma de herradura. Cuenta con cañoneras en la parte superior y aspilleras en la inferior. Llegó a poseer más de 40 cañones. Esta fortaleza tiene además tres edificaciones de la época: una construcción con batería superior al este, orientada al mar; un frente de aspilleras al norte; y tres casamatas al oeste.



Interior del Museo Militar en el Cuartel de Almeida

A lo largo del siglo XX fue cuartel general del Regimiento Mixto de Artillería, número 93. A partir de 1988 el edificio central contiene el Museo Histórico Militar de Canarias, compartiendo el recinto fortificado con el Archivo Militar y la Biblioteca Militar. En las salas del museo se exhiben más de tres mil objetos, que permiten hacer un recorrido por la historia de Canarias y de Santa Cruz de Tenerife en particular, especialmente en su dimensión militar. Allí se exponen banderas, armas, uniformes, pinturas, condecoraciones, maquetas de fortificaciones, modelos de barcos, dioramas,

mapas y planos. Destaca la artillería de diversas épocas, sobresaliendo el gran cañón *Hércules*, del siglo XVI.

Hay un apartado del museo dedicado especialmente a la victoria de Tenerife sobre el escuadrón del contralmirante Horacio Nelson, que atacó Santa Cruz en julio de 1797. Las fuerzas isleñas las mandaba el comandante general de Canarias, Antonio Gutiérrez. En el vestíbulo de la planta alta existe una gran maqueta que muestra Santa Cruz a finales del siglo XVIII. Allí se recrea el hecho de armas de 1797.



17. Glorieta Arquitecto Marrero, el Toscal y el mar

Esta plazoleta posee dos magníficos exponentes del racionalismo isleño. El **Edificio Marrero** (número 5) fue proyectado en 1933 por el citado arquitecto Marrero Regalado, como su propia vivienda y estudio. En aquellos tiempos, la zona se asomaba al puerto de Santa Cruz, con unas vistas espectaculares.



Lámina 43. Edificio Marrero



Lámina 44. Casa Marrero, interior de la vivienda del arquitecto [Marrero](#) Regalado, década de 1950.

El arquitecto era un gran aficionado al mar y los baños de sol. Según la profesora Navarro Segura, se trata de uno de las realizaciones más singulares y exquisitas del autor, como una especie de declaración de intenciones sobre sus ideas racionalistas.

Sigue un esquema horizontal con sus balcones y ventanas, contrastado con los volúmenes laterales. Llama la atención el basamento de piedra que confiere por contraste una mayor ligereza al edificio, el cerramiento y el hueco en el techo de las terrazas, los tubos metálicos sobre el antepecho de los balcones, sus ventanas alargadas, las molduras verticales del lateral derecho y la puerta de acceso con su ventanillo central.



Lámina 45. José Enrique Marrero
Regalado

El contiguo **Edificio Mac-Kay** (número 4) es otra joya racionalista de Santa Cruz. Esta construcción de viviendas multifamiliares fue proyectada en 1932 por el reputado arquitecto Miguel Martín Fernández de la Torre (1894-1980) (*Véase [Biografías](#)*).

Antecede en un año el proyecto del edificio Marrero y buscaba el mismo disfrute de una zona abierta al océano. La construcción sigue las pautas racionalistas. Los balcones con sus techos y una losa de hormigón en la azotea se superponen a la fachada plana. Llamam la atención del espectador la escalera de la puerta principal y los tubos metálicos sobre

el antepecho de los balcones. Junto con el edificio Marrero forman “una buena pareja racionalista”, según la profesora Navarro Segura, y otorgan una gran dignidad y belleza a este rincón de la ciudad.



Lámina 46. Edificio Mac-Kay

EPÍLOGO

Después de 1936, el barrio del Toscal ha sufrido tantas transformaciones que sería irreconocible para un transeúnte de épocas anteriores. Tras la Guerra Civil, la postguerra y la autarquía, las islas conocen de nuevo un período de prosperidad. El denominado “desarrollismo” de los setenta e inicios de los setenta provoca una gran aceleración económica y poblacional, con el auge del turismo, la refinería de petróleos, el tráfico marítimo, la agricultura de exportación y el turismo de masas. Esta etapa empata con el “boom” inmobiliario y constructor de las últimas décadas. Santa Cruz pasa de 72.358 habitantes en 1940, a 133.100 habitantes en 1960 y 227.101 personas en 2010. La faz del barrio se ha transformado radicalmente.



FACHADA DE SANTA CRUZ DE TENERIFE DESDE EL MUELLE DE RIVERA. AÑOS 50



Lámina 47. Santa Cruz de Tenerife, décadas de 1940-1950. Pueden verse los edificios altos en construcción en la actual avenida Francisco La Roche (Anaga), que pronto privarían al Toscal de la visión y la brisa del mar.

En su interior se construyeron algunos edificios interesantes en los primeros años, de estilo neocanario –como la sede de Radio Nacional de España en la *calle La Marina* (número, 57), o de signo racionalista tardío en la *calle La Marina* (número, 18). Pero los gigantescos edificios de la avenida de Anaga, levantados a partir de los años cincuenta, han privado al Toscal de las vistas del mar y, sobre todo, de las brisas del alisio. Estamos hablando de la presencia de 600 metros lineales de edificios de quince plantas, Otros edificios de altura -que han aparecido como setas en el barrio-, han provocado el encajonamiento del viento, la falta de luz o aireación y la subida de la temperatura, teniendo como consecuencia un mayor consumo energético en la iluminación de las viviendas. La edificabilidad del Toscal es muy superior a la existente en otros lugares de la ciudad. La expansión terrible del tráfico privado ha rematado la faena, convirtiendo al Toscal en un barrio incómodo. Su población acusa un grado de envejecimiento muy superior a la media del municipio de Santa Cruz.

En los márgenes del Toscal, el Parque Recreativo y la denominada Ciudad Juvenil –ubicada en el antiguo campo del “Olimpia”- desaparecen en estas décadas para dar lugar a las plazas del Patriotismo y José Arozena Paredes, junto a grandes edificaciones. Con la desaparición de la Ciudad Juvenil se perdió el único espacio deportivo público del barrio, que no ha sido paliado por las pequeñas instalaciones de la Casa Pisaca.

Las manzanas de casas terreras y de dos alturas en la retícula urbana del Toscal, descrita en estas páginas -y otras calles por las que no hemos paseado en este itinerario-, han quedado asfixiadas en esta vorágine especuladora. En pleno siglo XXI algunas ciudadelas siguen usándose en esta zona de Santa Cruz, no habiéndose destinado hasta el presente para otros usos distintos a los residenciales. Diversos factores de orden económico, largos de enumerar aquí, han colaborado en la paralización y este deterioro del Toscal, que pone en peligro la identidad histórica de esta comunidad.

Desde el punto de vista social, el Toscal mantiene su dinamismo, pese a todo. Después de la Segunda Guerra Mundial se instalan en Canarias comerciantes hindúes, que abren bazares en la zona baja del barrio. Otros oficios y pequeñas empresas con solera sobreviven en este entorno hostil: peluquerías, comercios, heladerías, etc. Junto

al asociacionismo vecinal, el carnaval sigue constituyendo un ámbito de sociabilidad en el Toscal. No es una casualidad que los toscaleros hayan contribuido a la formación de una destacada asociación musical en 1962: **Los Fregolinos**. Sus integrantes se consideraban herederos de la tradición carnavalera del Salón “Frégoli”, desaparecido en 1925, adoptando el nombre y su traje habitual de Pierrot. Al año siguiente de su nacimiento se encargaron oficialmente de la decoración de la plaza del Príncipe y alrededores, invitando a sus recitales a famosos tenores de la escena española.

Muchas voces autorizadas han urgido al Ayuntamiento para el salvamento del Toscal. Una gran parte de la población del Toscal, en su mayoría de bajas rentas económicas, no es propietario de las viviendas que habitan que sin embargo forman parte del barrio y su identidad. Una política de viviendas de protección oficial es fundamental para que puedan seguir en el barrio. Dada la saturación del suelo y la necesidad de equipamientos y zonas verdes, estas viviendas tendrán que obtenerse a partir de la rehabilitación de edificaciones existentes. Ante la escasez de equipamientos, se apuesta por la creación de un ámbito de servicios: sanitarios, tercera edad, escolares, deportivos o culturales. Se habla del “esponjamiento de un barrio saturado”, mediante espacios libres, aledaños a aquellos ámbitos de servicios, donde figuren zonas verdes y peatonales, tan necesarias para el barrio. Estas medidas deben ir acompañadas de zonas de aparcamiento para visitantes y residentes, beneficiándose estos últimos de unos precios asequibles para las que posean rentas más modestas.

Asimismo se defiende la incorporación futura del Acuartelamiento de Almeida al sistema de zonas verdes de Santa Cruz, una gran reserva de suelo público, tanto para jardines como equipamiento, que tanto puede beneficiar al barrio y la ciudad. Desde el punto de vista económico, se apuesta por una mezcla armónica de las actividades residenciales, económicas y culturales distribuidas en el barrio, respetando su condición de patrimonio histórico singular. Esta política lleva consigo la búsqueda del consenso con los propietarios y vecinos para diseñar el modelo de barrio deseado. La participación ciudadana es clave en este proceso.

Todo lo anteriormente expuesto tiene relación directa con el patrimonio histórico y cultural. El barrio es “una joya histórica”, en palabras del profesor Santa Acuña. Representa una parte de nuestros orígenes, nuestra esencia.

En consecuencia, el Plan Especial de Protección de este barrio se ocupa no sólo del recinto delimitado por la declaración de Bien de Interés Cultural (2007), con categoría de Conjunto Histórico, sino también del entorno próximo, como área de protección. También defiende la conservación, rehabilitación y adaptación de conjuntos urbanísticos y no sólo de edificios sueltos, buscando la armonización del espacio patrimonial con las nuevas edificaciones. No se trata de su “congelación” sino de su “rehabilitación” para toda clase de usos respetuosos con el patrimonio de todos. Es cierto que algunos edificios antiguos no poseen un gran valor arquitectónico, pero representan toda una época y modo de vida, como se ha visto patente en estas páginas. No hay que derribar sino adaptar lo heredado. No se desea crear un “parque temático” para deleite de turistas y empresas de franquicias internacionales. Pero hay que huir de una mayor densificación constructiva. Haya que defender un uso eficiente del suelo urbano del Toscal.

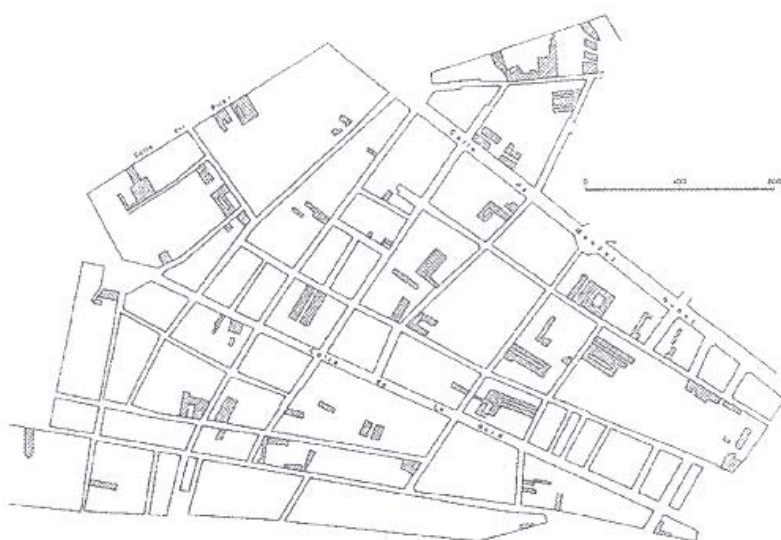


Lámina 48. Ciudadelas del Toscal, 1951 (Pérez González, 1982, p. 22)

Hoy se barajan proyectos de rehabilitación y uso cultural de conjuntos urbanísticos de gran interés histórico y etnográfico como algunas ciudadelas y casas terreras del Toscal: museos de historia del barrio; salas de exposiciones; puntos de distribución bibliotecaria; lugares de estudio; gimnasios; talleres de artesanía o bellas artes; centros de día para la tercera edad; espacios de teatro, música o danza; pequeñas tiendas; mercadillos; etc.

Se busca conjugar la salvaguarda de un patrimonio singular con un desarrollo sostenible, un barrio verde, con actividades armoniosas con el entorno, con calidad de vida. Una herencia para las futuras generaciones. Un lugar para vivir con plenitud. Un espacio para descubrir.

BIOGRAFÍAS

AGUILAR Y PAZ, Francisco (1905-1997)

Licenciado en derecho por la universidad de La Laguna en 1929, doctor por la universidad central de Madrid fue profesor de filosofía del derecho en la universidad de La Laguna en los años treinta, Aguilar colaboró en algunos de los movimientos culturales más importantes de la isla: la revista *Cartones* (1930) -un proyecto regionalista y universalista-; y fundador del Instituto de Estudios Canarios (1932), el Círculo de Bellas Artes (1932), y, sobre todo, *Gaceta de Arte* (1932-1936), la más prestigiosa revista internacional de cultura en aquella época.

Aguilar, admirador de la cultura alemana –llegó a ampliar estudios de filosofía del derecho en Tübingen-, es el clásico ejemplo de aquellos jóvenes intelectuales que, portadores de un cierto bagaje liberal e implicados en movimientos artísticos y literarios de vanguardia abrazaron la Falange en los años treinta.

El carácter de Aguilar, un hombre profundamente religioso y humilde, era estático, prefiriendo la vida de estudio. Pero fue empujado por sus amigos a la acción. Se distinguió en la política social del régimen de Franco durante los años cuarenta y cincuenta: Jefe Provincial del Movimiento en Santa Cruz de Tenerife durante la guerra civil, marchó a Madrid en 1940, siendo el primer director de la escuela social de Madrid, donde se formaban los graduados sociales, fundador de la escuela de capacitación social de trabajadores y primer rector de la nueva universidad laboral de Tarragona.

Bien situado en los círculos madrileños, Aguilar fue nombrado representante del cabildo de Tenerife en 1943, realizando grandes servicios a las islas durante casi treinta años. Excelente orador, su magnífica biblioteca reunía las mejores obras de la filosofía occidental. Poseía una gran pinacoteca canaria de los años cuarenta y cincuenta. Fue el alma cultural del Hogar Canario de Madrid desde su fundación en 1953. Tenerife le honró con la medalla de oro del cabildo y el ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife le nombró hijo predilecto.

AROZENA PAREDES, José (1910-1991)

En su madurez tuvo su casa en la calle de San Francisco, casi esquina a la calle San Martín. Gran abogado criminalista. Licenciado en derecho por la universidad de La Laguna, trabajó en los años 1928-1932 como pasante del ilustre abogado republicano Antonio Lara y Zárate (1881-1956), que tenía su bufete y vivienda en la plaza de San Francisco. Éste fue secretario de cabildo de Tenerife, decano del colegio de Abogados, jefe del partido republicano tinerfeño, y ministro de Hacienda y Justicia durante la II República, marchando al exilio mexicano al final de la guerra civil española.

El joven Arozena formó parte, junto a veteranos abogados, de la defensa en el famoso juicio por los sucesos de Hermigua (La Gomera) en 1933, donde los defensores llevaron a cabo una gran labor. En esos años fue profesor de la universidad de La Laguna, cofundador de la revista internacional *Gaceta de Arte*, y afiliado al partido socialista, siendo por ello represaliado al finalizar la guerra civil, no pudiendo ejercer su profesión hasta 1942. Se casó con Carmen González Amador.

Buen orador, magnífico contertulio, gran aficionado a la música sinfónica, era un lector infatigable, llegando a reunir una biblioteca de veinte mil volúmenes, principalmente novela. Se convirtió en un agudo crítico de este género literario, teniendo una gran amistad con los escritores Camilo José Cela y Aldecoa. Participaría en numerosos premios literarios en las últimas décadas de su vida. El ayuntamiento puso su nombre a una plaza en 1992.

HAMILTON, Familia

El primero que se estableció en Tenerife fue el comerciante Lewis Gellie Hamilton (1798-1872), natural de Greenock (Escocia) el año 1816, como aprendiz, en el Puerto de la Cruz, importante puerto atlántico. Formó sociedad con su patrón, el también escocés Gilber Stuart Bruce (1782-1861), bajo el nombre de *Bruce and Co.* en 1824, y luego *Bruce, Hamilton and Co.* en 1837. Poco antes, la firma se había trasladado a Santa Cruz, donde combinó el negocio de los vinos con la cochinilla. En

1839, la casa comercial fue nombrada agente de seguros Lloyd's, siendo así la cuarta agencia más antigua del mundo. Hamilton se casó en 1839 con Selina Edwards (1812-1877), perteneciente a una familia comerciante británica radicada en Madeira. De los cinco hijos que tuvo el matrimonio, los tres varones siguieron la estela mercantil de su padre: John James; Hugh Henry; y Charles Howard (1849-1910), el que más destacó. Esta generación se benefició de aquella coyuntura favorable de 1880-1914, con el auge del carboneo, el tráfico de escala internacional y las nuevas exportaciones agrícolas: plátano, tomate y papas. Fueron navieros y exportadores de vinos. Invirtieron en actividades económicas innovadoras, como el turismo y el aprovechamiento intensivo de las aguas para la expansión agraria, etc. Charles Howard, en especial, gozó de un gran prestigio en la sociedad tinerfeña, siendo patrocinador del famoso Hospitalito de Niños, entidad fundada por el doctor Diego Guigou y la Asociación Caritativa de la Infancia, cuya presidencia estaba a cargo de Carmen Monteverde Cambreleng (1857-1906), esposa de Charles Howard, con quien contrajo matrimonio en 1877. La familia Hamilton siguió siendo relevante en el mundo empresarial, social y cultural isleño en la siguiente generación, en la figura de Carlos J. R. Hamilton Monteverde (1879-1967), que sería presidente de la Junta de Obras del Puerto, socio fundador del Real Club Náutico de Tenerife en 1902 y presidente de la Caja General de Ahorros en 1946, entidades cuya sede era Santa Cruz de Tenerife.

MARCO DORTA, Enrique (1911-1980)

Nacido en la calle San Vicente Ferrer, estuvo vinculado al Toscal durante toda su vida. Licenciado en derecho por la universidad de La Laguna en 1931, dio un rumbo definitivo a su vida profesional al licenciarse en historia del arte por la universidad de Sevilla en 1934. Catedrático de Sevilla en 1943, pasó a ocupar la cátedra de esta especialidad en la universidad Complutense de Madrid el año 1965. Sería director de la famosa Residencia de Estudiantes hasta 1974.

Entre sus obras destaca su libro *Cartagena de Indias*, publicado en 1954. Viajó mucho por América hispana. Casó con Berta Stieffel Barba. Era un gran comunicador. Su carácter era cordial, poseedor de un notable sentido del humor. En 1984 vio la luz

su pequeño libro *Estampas y recuerdos de Santa Cruz de Tenerife*, lleno de testimonios de sus años en el Toscal. Su ciudad le nombró hijo predilecto en 1967.

MARTÍN FERNÁNDEZ DE LA TORRE, Miguel (1894-1980)

Natural de Las Palmas de Gran Canaria, fue uno de los grandes arquitectos de Canarias, destacando en el terreno del estilo racionalista. Su familia estaba relacionada con el mundo de la cultura y el arte. Su hermano Néstor, con el que mantuvo una buena relación, llegó a ser un gran pintor simbolista y promotor de un estilo "neocanario", de cara al turismo.

Tras acabar su carrera en Madrid en 1920, se instaló en su ciudad natal, donde diseñó un plan de ordenación urbana de un conjunto de barrios, en especial la creación de Ciudad Jardín, en 1922, aunque sus ideas no fueron refrendadas hasta 1930.

Hasta 1927 realizó edificios eclécticos. Pero sus frecuentes viajes a Europa con su hermano Néstor y la lectura de revistas especializadas le hicieron dar un giro decisivo a su arquitectura, siendo pionero del estilo racionalista en el archipiélago. Amén de diseñar viviendas unifamiliares o multifamiliares, de gran belleza y plasticidad –como el edificio Mac Key en 1932- en Gran Canaria, Tenerife y la Palma, fue el autor de grandes proyectos, de gran impacto. Son la Fábrica "la Belleza" (1929), el Casino de Tenerife (1931)-especialmente su interior-, el Cine Cuyás (1931), Cine Rialto (1931), Hotel parque (1932), el Cabildo de Gran Canaria (1932), el Club Náutico de Tenerife (1932), la Clínica Camacho (1935) y la Casa del Niño (1938). También exploró otros estilos, relacionándose tempranamente con el neocanario,

MURPHY Y MEADE, José (1774-1841)

De origen irlandés por los cuatro costados, nacido en Santa Cruz de Tenerife, en el barrio del Toscal, fue un distinguido comerciante, cosmopolita y liberal. Español de nacimiento y sentimientos, "fue también uno de los políticos canarios más destacados de su tiempo, miembro de esa pléyade local y de aquella generación heroica" de la guerra de la Independencia y el Trienio Liberal (1820-1823) (Alejandro CIORANESCU en

GUIMERÁ PERAZA, 2003, p. XII). En política lo fue casi todo: vocal del Real Consulado de Canarias, testigo de la defensa de Santa Cruz contra Nelson, síndico personero de su ayuntamiento, vocal de la Junta Suprema de Canarias en 1808-1809, diputado provincial y diputado en las Cortes del Trienio Liberal. Tuvo que marchar al exilio, tras el golpe de estado monárquico y reaccionario de 1823. Refugiado en México, fue cónsul español hasta casi su fallecimiento, no volviendo jamás a su tierra natal. Sus reflexiones sobre los aranceles de aduanas, publicadas en 1821, es un antecedente del pensamiento puertofranquista en el archipiélago. Obtuvo la capitalidad de Canarias para Santa Cruz de Tenerife en 1821, que se mantendría un siglo, hasta la división provincial de 1927.

PINTOR OCETE, Antonio (1862-1946)

Estudió arquitectura en Barcelona y Madrid en el período 1882-1888, donde fue influido por diversos estilos: historicismo, neomedievalismo catalán y modernismo. Tuvo a Gaudí como uno de sus modelos favoritos. Arquitecto municipal de Santa Cruz de Tenerife en los años 1889-1932, fue el artífice de la ciudad de esa época, a través de sus proyectos urbanísticos y sus edificios emblemáticos. Su obra constituye la mejor muestra de la evolución de los estilos artísticos -arquitectura y artes aplicadas- en las Canarias Occidentales durante ese período histórico. Destacó en el estilo ecléctico. Hizo algunas incursiones en el modernismo (Casa La Roche, 1913), aunque lo llevó a cabo de forma contenida, sin dejarse arrastrar por lo que de onírico o exultante tiene este estilo. Se retira en 1932, cuando el eclecticismo entraba en decadencia y comenzaba el racionalismo.

Desplegó una gran capacidad de trabajo: ayuntamiento de Santa Cruz, cine La Paz, colegio salesiano, casa de las Tres Muñecas, imprenta Benítez, plaza de toros, cementerio de Santa Lastenia, Mercado de Hierro, matadero, observatorio meteorológico, Instituto de Higiene, lazareto y manicomio, junto a las reformas del Teatro Guimerá. También fue obra suya el teatro Leal, en La Laguna.

Fue director técnico de la Sociedad de Edificaciones y Reformas Urbanas entre 1892 y 1900, llevando a cabo gran parte de las viviendas de las calles General Antequera y Méndez Núñez, Santiago y San Martín, junto a las existentes en el barrio

Duggi. Construyó algunas casas de varias plantas en el Toscal, como la Casa Burgada (1897), la Casa Fragoso (1920), la Casa Rodríguez Pérez (1917), Casa de la Sociedad de Socorros Mutuos “La Benéfica” (1893), Casa Zamorano (1897), Casa Ley (1922) y Casa Álvarez (1913), etc., todavía existentes. Fue arquitecto diocesano en los años 1906-1909.

También llevó a cabo obras de ingeniería como la presa de Tahodio, el puente de Igueste de San Andrés, el túnel y acueducto de Roque Negro, así como los puentes Galcerán y del Cabo. Como hombre de negocios, se convirtió en consultor de arquitectura e ingeniería. También ejerció como profesor de la escuela náutica de Santa Cruz entre 1896 y 1936. Casó con Mariana González Hidalgo, teniendo siete hijos. Destacó asimismo como filántropo.

PÉREZ TRUJILLO, José (1895-1968)

Natural del Puerto de la Cruz, terminó la carrera de medicina en Cádiz el año 1920. Casado con María Luz Pestano, el matrimonio tuvo cinco hijos. Ejerció la profesión en su ciudad natal hasta julio de 1936. Activo socialista, fue entonces encarcelado y deportado durante casi un año a Río de Oro (Villa Cisneros). Liberado en 1939, se instaló posteriormente en Santa Cruz de Tenerife, donde llevó a cabo una labor humanitaria con la gente más modesta del Toscal, hasta tal punto que a su muerte le erigieron un monumento por suscripción popular (véase *Lámina 38*). Como otros médicos socialistas de Tenerife, era un persona de una gran estatura moral.

PISACA Y FERNÁNDEZ, Agustín (nacido en 1858)

Licenciado en medicina por la universidad de Barcelona en 1887, permaneciendo como médico en el hospital de San Pablo, de aquella ciudad. Allí contrajo matrimonio con Magdalena Burgada y Vallsmadella, prima del pintor Santiago Rusiñol. El matrimonio tuvo dos hijos que sobrevivieron, siendo uno de ellos el arquitecto Domingo Pisaca y Burgada (*Biografía*). De regreso a Tenerife, se especializó en medicina higienista, su gran valía se tradujo en su elección como subdelegado de medicina e inspector municipal de sanidad, entre otros. Fue un gran médico,

desplegando una gran labor durante la epidemia de difteria infantil, las epidemias de cólera (1893) y viruela (1894 y 1897), la llegada de los repatriados de la guerra de Cuba (1899) o la peste de 1906. Residente en la Casa Burgada (calle San Francisco), construida por el propio Antonio Pintor Ocete, llevó a cabo una gran actividad benéfica como médico en el barrio del Toscal. Su trayectoria humana y profesional fue reconocida con premios, condecoraciones y honores.

PISACA Y BURGADA, Domingo (1894-1962)

Hijo del conocido médico Agustín Pisaca y Fernández , tras acabar la carrera de arquitectura en Barcelona, regresa a Santa Cruz de Tenerife. Allí contrajo matrimonio con Áurea Fariña Reyes. Sobresalió con sus obras de estilo ecléctico, convirtiéndose en el arquitecto favorito de las clases medias y altas de la ciudad. Arquitecto municipal del Puerto de la Cruz, ocupó el cargo de arquitecto provincial en los años veinte, siendo arquitecto del catastro, presidente de la delegación de arquitectura en Canarias y técnico de la caja de ahorros. Colaborará con su amigo el alcalde Santiago García Sanabria (1923 y 1925-1930), como concejal y teniente alcalde. Aunque no se dedicó al urbanismo, denunció algunos desmanes que se estaban cometiendo en Santa Cruz, como la altura de las casas que iban ocupando la avenida Francisco La Roche, que aislaban al Toscal del mar.

En sus obras eclécticas plasmó su afición desmesurada por la ornamentación, con tímidos toques modernistas, como el denominado “golpe de látigo” de las rejerías. Existen abundantes realizaciones como distintas viviendas en la rambla de Santa Cruz, Casa Aspronte, las fábricas de tabacos “El Águila” o “La Lucha”, antigua caja de ahorros, Casa Rodríguez López, fábrica de alpargatas, etc. En el Toscal tenemos ejemplos de su labor en la Casa Martín Arnay (1927) o el cine Toscal (1928). Abierto a otros lenguajes arquitectónicos, llevó a cabo también excelentes obras racionalistas, como el Hogar Escuela en el barrio del Toscal o en la calle Enrique Wolfson, en el barrio de los Hoteles.

FUENTES

- Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife, Gerencia Municipal de Urbanismo, Área de Gobierno de Servicios Territoriales, Servicio de Planeamiento y Gestión.
- Textos, entrevistas e informes -publicados o inéditos- de arquitectos, historiadores y sociólogos; a quienes agradezco su colaboración y confianza.

BIBLIOGRAFÍA

ALEMÁN, Gilberto: *Episodios republicanos*, Santa Cruz de Tenerife, 1997.

CIORANESCU, Alejandro: *Historia de Santa Cruz de Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife, Caja General de Ahorros de Santa Cruz de Tenerife, 1977-1979, 4 tomos.

DARIAS PRÍNCIPE, Alberto: *Arquitectura y Arquitectos en las Canarias Occidentales, 1874-1931*, Santa Cruz de Tenerife, 1985.

DARIAS PRÍNCIPE, Alberto: *Santa Cruz de Tenerife. Ciudad, arquitectura y memoria histórica, 1500-1981. Tomo I*, Santa Cruz de Tenerife, 2004.

FRAGA GONZÁLEZ, Carmen: *Plazas de Tenerife, la laguna*, 1973.

GONZÁLEZ CHÁVEZ, C. M.: *El diseño de la ciudad de Santa Cruz de Tenerife*, La Laguna, 2007.

GOROSTIZA, J.: “Tres cines, Baudet, Víctor y Rex”, en VV. AA, *Marrero Regalado (1897-1956). La arquitectura como escenografía*, Exposición de la Demarcación de Tenerife-Gomera-Hierro, Colegio de Arquitectos de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 1992, pp. 253-255.

GUIMERÁ PERAZA, Marcos: *Biografía política e historia canaria*, Santa Cruz de Tenerife, 4 tomos.

GUIMERÁ PERAZA, Marcos: *José Murphy (1774-1841). Vida, obra, exilio y muerte*, segunda edición ampliada, Santa Cruz de Tenerife, 2003.

GUIMERÁ PERAZA, Marcos: *Retratos contra el olvido*, Santa Cruz de Tenerife, 2005.

GUIMERÁ RAVINA, Agustín: *La Casa Hamilton, una empresa británica en Canarias, 1837-1987*, Santa Cruz de Tenerife, 1989.

GUIMERÁ RAVINA, Agustín: *Tenerife, 1797. La victoria de la isla sobre la escuadra de Nelson*, Santa Cruz de Tenerife, 1998.

NAVARRO SEGURA, María Luisa: *El Racionalismo en Canarias. Manifiestos, arquitectos y urbanismo*, Santa Cruz de Tenerife, 1988, pp. 253-254.

NAVARRO SEGURA, M. I., "Modernidad e historia: regionalismo, clasicismo y racionalismo arquitectónico", en VV.AA, *Marrero Regalado (1897-1956). La arquitectura como escenografía*, Exposición de la Demarcación de Tenerife-Gomera-Hierro, Colegio de Arquitectos de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 1992, pp. 43-71.

PÉREZ, Ramón: *Las ciudadelas en Santa Cruz de Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife, 1982.

SANTOS PERDOMO, Amparo; SOLÓRZANO SÁNCHEZ, José: *Historia del Carnaval de Santa Cruz de Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife, 1983

VV. AA.: *Marrero Regalado (1897-1956). La arquitectura como escenografía*, Exposición de la Demarcación de Tenerife-Gomera-Hierro, Colegio de Arquitectos de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 1992, pp. 253-254.

GUIMERÁ PERAZA, Marcos: *Biografía política e historia canaria*, Santa Cruz de Tenerife, 4 tomos.

GUIMERÁ PERAZA, Marcos: *José Murphy (1774-1841). Vida, obra, exilio y muerte*, segunda edición ampliada, Santa Cruz de Tenerife, 2003.

GUIMERÁ PERAZA, Marcos: *Retratos contra el olvido*, Santa Cruz de Tenerife, 2005.

GUIMERÁ RAVINA, Agustín: *La Casa Hamilton, una empresa británica en Canarias, 1837-1987*, Santa Cruz de Tenerife, 1989.

GUIMERÁ RAVINA, Agustín: *Tenerife, 1797. La victoria de la isla sobre la escuadra de Nelson*, Santa Cruz de Tenerife, 1998.

NAVARRO SEGURA, María Luisa: *El Racionalismo en Canarias. Manifiestos, arquitectos y urbanismo*, Santa Cruz de Tenerife, 1988, pp. 253-254.

NAVARRO SEGURA, M. I., "Modernidad e historia: regionalismo, clasicismo y racionalismo arquitectónico", en VV.AA, *Marrero Regalado (1897-1956). La arquitectura como escenografía*, Exposición de la Demarcación de Tenerife-Gomera-Hierro, Colegio de Arquitectos de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 1992, pp. 43-71.

PÉREZ, Ramón: *Las ciudadelas en Santa Cruz de Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife, 1982.

SANTOS PERDOMO, Amparo; SOLÓRZANO SÁNCHEZ, José: *Historia del Carnaval de Santa Cruz de Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife, 1983

VV. AA.: *Marrero Regalado (1897-1956). La arquitectura como escenografía*, Exposición de la Demarcación de Tenerife-Gomera-Hierro, Colegio de Arquitectos de Canarias, Santa Cruz de Tenerife, 1992, pp. 253-254.

LÁMINAS

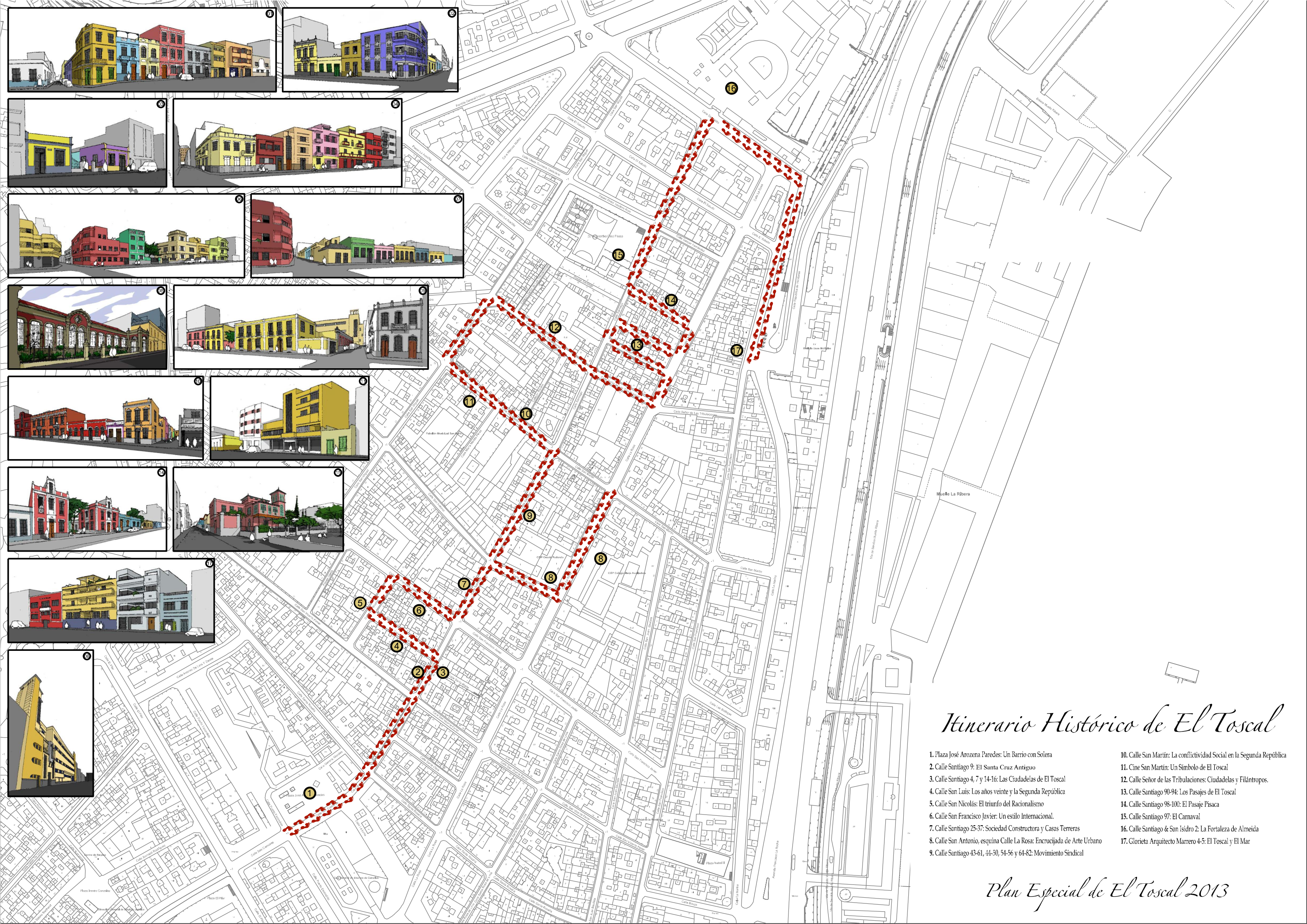
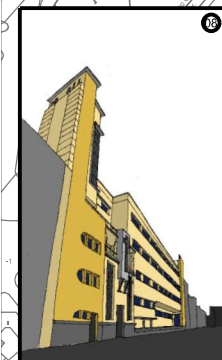
- Lámina 1. José Arozena Paredes
- Lámina 2. Plano de Santa Cruz de Tenerife (1771). A la derecha del muelle pueden verse las construcciones de la calle La Marina y el espacio vacío del Toscal en su parte posterior.
- Lámina 3. José Murphy y Meade
- Lámina 4. Charles Howard Hamilton y su esposa Carmen Monteverde Cambreleng
- Lámina 5. Casa Hamilton
- Lámina 6. Iglesia de San Francisco
- Lámina 7. La costa de Santa Cruz de Tenerife en 1797, según recreación del pintor Pedro Guezala. En primer plano se observa el castillo principal de San Cristóbal, seguido por la Alameda y la calle La Marina, con sus edificios.
- Lámina 8. Cuartel de Almeida
- Lámina 9. Calle Santiago, 9. Casa natal de Francisco Aguilar y Paz.
- Lámina 10. Francisco Aguilar y Paz
- Lámina 11. Enrique Marco Dorta
- Lámina 12. Puerto de Santa Cruz de Tenerife, 1906.

- Lámina 13. Plano parcial de Santa Cruz de Tenerife, 1891, donde se observa todavía el barrio del Toscal a medio construir.
- Lámina 14. Antonio Pintor y Ocete, con su familia.
- Lámina 15. Calle Santiago, 7. Estilo ecléctico.
- Lámina 16. Calle Santiago, 4. Estilo racionalista.
- Lámina 17. Ciudadela de Santa Marta.
- Lámina 18. Alameda de Santa Cruz y antigua calle Sol y Ortega, 1920.
- Lámina 19. Edificios eclécticos (calle Santiago, 17 y 19).
- Lámina 20. Edificio racionalista (calle Santiago, 21)
- Lámina 21. Calle de San Luis.
- Lámina 22. Calle de San Francisco Javier
- Lámina 23. Calle de San Francisco Javier, 29
- Lámina 24. Calle Santiago, 27-35
- Lámina 25. Obreros del carbón. Almacenes de la Casa Hamilton en Valleseco, década de 1900.
- Lámina 26. Grupo Escolar “Onésimo Redondo”
- Lámina 27. Domingo Pisaca y Burgada

- Lámina 28. Hogar Escuela “María Auxiliadora”
- Lámina 29. Hogar Escuela, trasera, calle San Juan Bautista
- Lámina 30. Antiguas viviendas de maestros, Grupo Escolar “Onésimo Redondo”
- Lámina 31. Casas terreras de la calle Santiago (números 43-61)
- Lámina 32. Casa de dos plantas (calle Santiago, número 49)
- Lámina 33. Callejón Ravina
- Lámina 34. Calle San Martín (números 50-56)
- Lámina 35. Funeral de “Marianito”, 1933
- Lámina 36. Cine San Martín
- Lámina 37. Callejón Señor de las Tribulaciones
- Lámina 38. Escultura del doctor José Pérez Trujillo, en la plaza del Patriotismo
- Lámina 39. Pasaje Ravina Primero
- Lámina 40. Pasaje Ravina Segundo
- Lámina 41. Pasaje Pisaca, desde la calle Santiago (números 98-100)
- Lámina 42. Pasaje Pisaca, desde la calle La Rosa (números 75-77)

- Lámina 43. Edificio Marrero
- Lámina 44. Casa Marrero, interior de la vivienda del arquitecto Marrero Regalado, década de 1950.
- Lámina 45. José Enrique Marrero Regalado
- Lámina 46. Edificio Mac-Kay
- Lámina 47. Santa Cruz de Tenerife, décadas de 1940-1950. Pueden verse los edificios altos en construcción en la actual avenida Francisco La Roche (Anaga), que pronto privarían al Toscal de la visión y la brisa del mar.
- Lámina 48. Ciudadelas del Toscal, 1951 (Pérez González, 1982, p. 22).

PLANO DE RECORRIDO HISTÓRICO



Itinerario Histórico de El Toscal

- | | |
|---|--|
| 1. Plaza José Aroza Paredes: Un Barrio con Solera | 10. Calle San Martín: La conflictividad Social en la Segunda República |
| 2. Calle Santiago 9: El Santa Cruz Antiguo | 11. Cine San Martín: Un Símbolo de El Toscal |
| 3. Calle Santiago 4, 7 y 14-16: Las Ciudadelas de El Toscal | 12. Calle Señor de las Tribulaciones: Ciudadelas y Filántropos. |
| 4. Calle San Luis: Los años veinte y la Segunda República | 13. Calle Santiago 90-94: Los Pasajes de El Toscal |
| 5. Calle San Nicolás: El triunfo del Racionalismo | 14. Calle Santiago 98-100: El Pasaje Pisaca |
| 6. Calle San Francisco Javier: Un estilo Internacional. | 15. Calle Santiago 97: El Carnaval |
| 7. Calle Santiago 25-37: Sociedad Constructora y Casas Terreras | 16. Calle Santiago & San Isidro 2: La Fortaleza de Almeida |
| 8. Calle San Antonio, esquina Calle La Rosa: Encrucijada de Arte Urbano | 17. Glorieta Arquitecto Marrero 4-5: El Toscal y El Mar |
| 9. Calle Santiago 43-61, 44-50, 54-56 y 64-82: Movimiento Sindical | |

Plan Especial de El Toscal 2013